

aguas vivas

Cristo, el todo en todos (I)

- La revelación interior
- El misterio de Cristo
- El vivir en Cristo
- El primer amor



Tras los pasos del 'Poverello'

La "Jornada de Oración por la Paz en el Mundo": un esfuerzo del Papa por lograr una débil paz en un mundo incierto.



Tres historias para padres

Una breve historia puede decir mucho más que un gran discurso. He aquí tres historias sin moraleja, pero con algo en qué pensar.

"Cada vez que intento acercarme a Dios, todo me sale mal"
El zapatero de Scampore

Tras los pasos del 'poverello'

La "Jornada de Oración por la Paz en el Mundo": Un esfuerzo del Papa por lograr una débil paz en un mundo incierto. (P.3)

Excusas que suelen darse para no seguir a Cristo

"Cada vez que intento acercarme a Dios, todo me sale mal"

¿Es ésta la suya? (P.5)

La revelación interior

El comienzo de la obra de Dios en el hombre es una revelación interior de Jesucristo. (P.6)

El vivir en Cristo

El ejemplo de Pablo nos muestra cómo cualquier circunstancia de la vida cotidiana puede ser enfrentada con gozo en Cristo. (P.9)

Hallados en Cristo

En Cristo desaparecen todas las diferencias, jerarquías y complejos, para venir a ser uno solo, en un solo cuerpo (P. 12)

El primer amor

Si el comienzo de la caída de la Iglesia fue el abandono del primer amor, ¿cuál será el comienzo de su restauración?. (P.15)

El misterio de Cristo

Algo estuvo escondido en Cristo desde los siglos eternos, que a su debido tiempo se manifestó. ¿Qué es? ¿Cuál es su obra presente? ¿Cuál es su gloria final?. (P.19)

La imagen de Dios

La imagen de Dios es Cristo en su multiplicidad de relaciones con el Padre y con el Espíritu Santo. Un modelo de relaciones que se expresa en la familia y en la iglesia local. (P.23)

Tres historias para Padres

Una breve historia puede decir mucho más que un gran discurso. He aquí tres historias sin moraleja, pero con algo en qué pensar. (P.26)

El zapatero de Serampore

Un grupo de jóvenes ministros se comprometió delante de Dios "para sostener la cuerda mientras uno de ellos bajaba a lo profundo del pozo" en la evangelización de paganos distantes al otro extremo del mundo. (P.28)

Seis voces, un solo tema

Tal como dijo T. Austin-Sparks, en el tema de la centralidad y supremacía del Señor Jesucristo podemos ocupar íntegramente no sólo el tiempo presente, sino el resto de nuestras vidas.

Lo que a primera vista suena una exageración, no lo es, ni mucho menos. El contenido central de esta revista lo demuestra. Hemos aquí adentrándonos de nuevo en las profundidades del misterio de Dios, que estuvo escondido por siglos y edades. El número anterior de "Aguas Vivas" fue el primer acercamiento, tenemos aquí un segundo acercamiento, y esperamos en el Señor tener un tercer número dedicado a complementar lo dicho hasta aquí.

No lo hacemos, sin embargo, con soltura. Lo hacemos con temor y temblor, conscientes de que tenemos entre manos el asunto más importante y más trascendental de que pueda ocuparse el cristiano y la Iglesia de Cristo en estos tiempos finales.

Como ha dicho un hermano, "el camino de la restauración de la iglesia es la revelación del misterio de Dios, el cual es Cristo". La restauración de la Iglesia no depende de que nos pongamos de acuerdo en formas, doctrinas, o estrategias, todas las cuales dividen el Cuerpo de Cristo. La restauración depende de si todos los hijos de Dios tenemos una revelación del misterio escondido en el corazón de Dios, el cual es Jesucristo, el Hijo de su amor.

Hay aquí seis mensajes de seis ministros. Seis voces, pero un solo y gran tema: "Cristo, el todo y en todos". Los artículos incluidos aquí fueron compartidos oralmente por sus autores en un Retiro en Ruka-Cura (sur de Chile), en el pasado mes de enero. Los mensajes fueron grabados, y posteriormente transcritos y sintetizados, con una mínima adaptación literaria. Por eso conservan la espontaneidad y también, a veces, la vehemencia con que fueron dichos.

Estos mensajes tocan diversos aspectos de la supremacía de Cristo, tanto en el creyente individual como en el seno de la Iglesia.

Invitamos a nuestros lectores a sumergirse en el río de Dios, que fluye desde su trono, y que tiene un solo tema, un solo nombre, el nombre precioso del Señor Jesucristo, y una sola dirección, la de su exaltación y preeminencia, para que él sea el todo y en todos.

**aguas
vivas**

Una revista para todo cristiano
Año 3 · Nº 14 Marzo - Abril 2002

Además:

Bocadillos de la Mesa del Rey	08
Para Meditar	14
Citas Escogidas	27
Cosas viejas y cosas nuevas	27
Recortes de la Web	30
Cartas de nuestros lectores	31

Suplementos:

- **Síntesis Noticiosa bimestral**
- "Tesoros" (Para niños que aman a Jesús).
- "Bocetos" (Para jóvenes dispuestos a servir).

Fotografía de portada: Mario Contreras T.

Nota: Las fotografías incluidas en esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos.

Equipo Redactor:

Eliseo Apablaza F., Roberto Sáez F.
Gonzalo Sepúlveda H., Claudio Ramírez L.

Colaboran en esta edición:

Rodrigo Abarca B., Rubén Chacón V.

Diseño y diagramación:

Mario Contreras T., Mario Cortés P.

Diseño, diagramación e ilustraciones de Suplementos: Rocío Soto, Dámaris Apablaza, Andrés Contreras, Carolina Bustamante y Pamela Huehuentro.

Finanzas y distribución:

Virginia Cáceres, Alicia Cuevas P.

Suscripciones: Jorge Geisse D.

Llanquín Lucio 01972, Temuco, Chile.
Fonos (45) 261791 - 389926. Fax: (45)389052
E-Mail: redaccion@aguasvivas.cl

Para solicitar versiones digitales dirigirse a:
Esmérita Verdejo de Canales.
archivo@aguasvivas.cl

tras los pasos

del «Poverello»

Luego de los atentados del 11 de septiembre, el mundo parece haber acelerado su marcha. Hay nuevos tratados entre las naciones, nuevas guerras, y nuevos intentos de las religiones para tratar de evitarlas. El encuentro de los líderes religiosos en Asís parece ser el principal esfuerzo realizado hasta hoy por mantener a la débil paz todavía equilibrándose sobre la cuerda floja del mundo.

Todavía nos persigue el 11 de septiembre. Las nubes de guerra y de amenazas de guerra se ciernen todavía sobre la humanidad. Cuando no bien se cierra el capítulo de Afganistán, surge de nuevo con enconados bríos el conflicto indo-paquistaní, en su lucha por Cachemira, armas atómicas mediante.

Pero ahora es el 11 empujando a los principales líderes religiosos del mundo a una Jornada de Oración por la Paz. Organiza el Vaticano, preside el Papa. Se convoca a todas las religiones del mundo. Se elige como sede la ciudad de Asís, en honor y memoria de Francisco, el ‘poverello’ (pobrecillo), que vivió en el siglo XIII, y predicó la fraternidad en esa, su ciudad.

La Jornada fue preparada con esmero. Joaquín Navarro-Valls, director de la Sala de Prensa del Vaticano, declaraba en los días previos que los representantes de todas las religiones habían respondido con entusiasmo, y que se esperaba la presencia de unos 300 líderes. La jornada despertó también el interés de unos 860

periodistas de todo el mundo, de diversos medios de comunicación, incluso de la controvertida cadena de televisión ‘Al Jazeera’, la CNN del mundo árabe. Finalmente, fueron 250 los líderes presentes, pero la baja – que incluyó al arzobispo de Canterbury, de la Iglesia Anglicana y al Dalai Lama– se compensó por la llegada de algunas inéditas visitas, como la del Metropolitano Pitirim, número dos del patriarcado ortodoxo de Moscú, y una numerosa delegación de 31 líderes musulmanes de 19 países.

Una intensa jornada

El cielo de Asís amaneció nublado el 24 de enero. Sin embargo, eso no impidió el cumplimiento del programa. Con el marco multicolor de las exóticas vestimentas de los invitados, y con la presencia de unos 3.000 fieles, se realizó la Tercera ‘Jornada de Oración por la Paz en el mundo’.

La ciudad de Asís ya había sido escenario de otras dos anteriores, en 1986 y 1993, aunque, según se dijo, ninguna con la trascendencia de ésta. Ahora estuvieron presentes altos dignatarios de religiones tan variadas como el judaísmo, budismo, tenrikyo, sintoísmo, jainismo, sijismo, hinduismo, zoroastrismo, animismo y religiones tradicionales africanas. Por supuesto, hubo también numerosos representantes de denominaciones cristianas.

El Papa se hizo presente con un imponente séquito de 33 cardenales, arzobispos y obispos, encabezado por el secretario de Estado, Angelo Sodano. Sentado en un trono rodeado por un caleidoscopio de figuras religiosas, el Papa comenzó su discurso diciendo: ‘Hemos venido a Asís en peregrinación de paz. Estamos aquí como representantes de las diversas religiones, para interrogarnos ante Dios sobre nuestro compromiso a favor de la paz, para pedirle ese don y para testimoniar nuestro anhelo de un mundo más justo y solidario.’

Luego del discurso, que fue seguido por miles de fieles a través de pantallas gigantes apostadas en sitios estratégicos, los líderes se distribuyeron por diferentes



Las miles de guerras en la historia de la humanidad, y las guerras existentes hoy en día, parecen no ser suficientes para demostrar que el mundo tiene una naturaleza irreductible, y que el hombre es incapaz de mejorarlo.

lugares de la ciudad, previamente señalados, para orar, cada uno según su ritual, “para no condescender con el sincretismo” – había anunciado el Papa.

La Jornada, que fue apoyada con la realización de varios eventos similares en varias ciudades del mundo, concluyó con la lectura de un “Compromiso por la paz”, leído en diez idiomas distintos. Este documento, encabezado por el Patriarca ecuménico Bartolomé I de Constantinopla, fue suscrito por otros 11 líderes. Al final, el Papa cierra el documento con el siguiente mensaje breve, pero vibrante: “¡Nunca más la violencia! ¡Nunca más la guerra! ¡Nunca más el terrorismo! En nombre de Dios, que toda la religión traiga justicia y paz, perdón y vida, ¡amor!”.

Al concluir la lectura, el Papa y los representantes colocaron cada uno una lámpara encendida en un trípode, el cual permanecerá en la basílica de San Francisco, en Asís, como recuerdo del histórico encuentro.

Almuerzo en el Vaticano

En un gesto sin precedentes, una vez concluida la Jornada, el Papa les invitó a un almuerzo en el Vaticano para el día siguiente. Según fuentes cercanas, ni siquiera los obispos en los Sínodos disfrutaban de semejante lugar en su comida de clausura con el Papa. En efecto, el almuerzo se realizó en uno de los salones más bellos del Vaticano, la Sala Ducal del Palacio Apostólico, decorado regiamente por artistas del siglo XV y restaurado por Gianlorenzo Bernini en el siglo XVII. En el salón se instalaron diez mesas con invitados, mientras que el Papa, con doce patriarcas, se sentó en una mesa central al fondo de la sala. La comida ese día fue también inusual, ya que consistió en un menú estrictamente vegetariano y sin alcohol, para respetar las tradiciones alimentarias de todos. “A pesar de nuestras diferencias –dijo el Papa en su bienvenida– estamos sentados en esta mesa, unidos en el compromiso de promover la causa de la paz.”

A la hora de las evaluaciones, “La Jornada de Oración por la Paz en el mundo” fue considerada por fuentes del Vaticano como “el encuentro de líderes religiosos más representativo de la historia”, y “el encuentro ecuménico más importante de todos los tiempos”, ya que nunca antes habían participado en este tipo de iniciativas líderes cristianos de todas las confesiones.

La Jornada significó también un éxito en otro sentido, porque fue el cumplimiento de un acariciado sueño del Papa: un encuentro ‘pancristiano’ que quiso celebrar en el año 2000, pero sin éxito. “Paz” y “unidad” parecen ser las principales preocupaciones del Papa en estos momentos, cuando ya debe estar pensando que tal vez sean los últimos de su Pontificado.

Algunas preguntas y respuestas

A los ojos de muchos, los esfuerzos del Vaticano por promover la paz en el mundo deben parecer loables. No en vano el Señor Jesús dijo: “*Bienaventurados los pacificadores ...*”. Todos entienden que uno de los grandes papeles sociales que debe desempeñar la religión es promover la paz, porque ella está en el cimiento de un mundo estable. Por eso, el Papa ha dicho: “Hemos puesto un hito en el camino de la construcción de la civilización de la paz y del amor.” En la teología católica, el propósito del evangelio es construir un mundo de paz y amor, un mun-

do sin guerras, que sea expresión del reino de Dios sobre la tierra.

Pero esto que parece tan noble y altruista, que resulta humanamente tan digno de encomio, ¿resiste el examen de las Sagradas Escrituras? ¿Hay base bíblica para soñar con un mundo de paz y amor, un mundo sin guerras, que sea fruto de la buena voluntad del hombre?

Las miles de guerras en la historia de la humanidad, y las guerras existentes hoy en día, parecen no ser suficientes para demostrar que el mundo tiene una naturaleza irreductible, y que el hombre es incapaz de mejorarlo. ¿Podemos esperar que el mundo alcance la paz? ¿Podemos esperar que tengan éxito los religiosos del mundo en la construcción de un paraíso sobre la tierra? ¿Hay base bíblica para orar por la paz del mundo, y para esperar “la construcción de la civilización de la paz y del amor?”

Si miramos las Escrituras, encontramos un panorama bastante menos optimista que el que surge de las aspiraciones del Vaticano. El Señor Jesús, en unas palabras que no dejan lugar a dudas, dijo a Pilato: “*Mi reino no es de este mundo.*” Jesús pudo haber echado mano a las legiones de ángeles y haber instaurado su reino entonces, evitando la cruz. Pero ese no era el camino señalado por el Padre. Sin embargo, muchos cristianos parecen insistir en instaurar ahora (sin él) el reino de Cristo en el mundo, contra los deseos del mismo Cristo.

Ellos parecen ignorar que el mundo está constitutivamente mal. Parecen ignorar que Cristo no instaurará su reino en medio de un mundo que el hombre echó a perder. Un mundo que, por estar en manos de hombres impíos, no conocerá la paz ni el amor. Cuando llegue la hora de establecer el reino de Cristo en el mundo, lo hará él mismo, sin la mano del hombre. (Mateo 24:30).

En ninguna parte las Escrituras nos llaman a orar por la paz del mundo. El mismo Señor dijo en aquella oración de Juan 17: “*No ruego por el mundo*”, y, en aquellas palabras proféticas dichas poco antes de ir a la cruz, nos enfrenta con la cruda realidad: “*Se levantará nación contra nación, y reino contra reino ...*” (Lucas 21:10). “*Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan ...*” (Lucas 21:9). Y, en un contexto más íntimo, el Señor dijo a sus discípulos: “*En el mundo tendréis aflicción ...*”

El llamado a orar por la paz en el mundo, con la participación de todas las religiones, y el llamado a luchar por la instauración de una civilización de la paz y del amor en el mundo, deja al descubierto un total desconocimiento de la naturaleza del mundo, de la voluntad de Dios respecto de este tiempo final, de la naturaleza del reino de Cristo, del papel de la Iglesia en el mundo, de lo abominable que son para Dios los “otros caminos”, y de lo indigno que es poner a los creadores de religiones en el mismo plano del Señor Jesucristo, el único Hijo de Dios, en quien él tiene complacencia.

¿Ignorancia? ¿Política? ¿Diplomacia? ¿Afán de hegemonía? El lector tiene ya algunos elementos de juicio, y podrá juzgar por sí mismo.



*Cada vez que intento acercarme a Dios,
todo me sale mal*

En el universo no sólo existe el bien;
también existe el mal.
El bien es mayor que el mal;

Dios es más poderoso que el maligno.
Dios es el creador; el maligno es sólo
una criatura.

No obstante, el mal tiene cierta libertad para
actuar todavía.

¿Sabe? Usted es una persona valiosa.
Sobre usted hay fija más de una mirada.
El maligno tiene en sus garras
a todo aquel que vive lejos de Dios.
Usted no se da cuenta,
pero está cautivo a voluntad de él.

Cuando uno se acerca a Dios,
el maligno intenta oponerse:
Muestras sus fauces;
usa triquiñuelas amedrentadoras,
despliega su vieja astucia,
lo enreda en sus propias circunstancias,
intenta disuadirle de buscar a Dios.

Pero es un engañador derrotado.
Sus artimañas son descubiertas fácilmente.
El no puede tocar a los que se acogen a Jesús.

Si usted le teme,
le respeta,
retrocede,
usted caerá en su juego sucio.
¡Usted estará perdido!
Usted debe saber que él no tiene poder
sobre el hombre,
a menos que el hombre se lo permita.
Si usted se acerca a Dios,
si pone su confianza en Jesucristo,
entonces usted no debe temer.
Usted debe resistir,
debe oponerse,
¡debe rechazarlo!
Dios es más grande,
es más fuerte que el que está en el mundo.
Dios lo defenderá a usted.

*Nadie puede arrebatarse a mis ovejas de
la mano de mi Padre – dijo el Señor.*

La victoria es suya si busca a Dios de corazón.
Jesús derrotó al diablo de una vez
y para siempre.

Cuando usted cree en Jesús,
el Padre lo toma en su mano,
y nadie lo moverá de ahí.
El enemigo retrocederá y le dejará libre.
Dios permite que el diablo nos asuste a veces,
Para que nos cobijemos junto a nuestro Padre,
Y entonces comprobamos cuán fuerte es Él.

El diablo es poderoso,
pero nuestro Dios es *todopoderoso*.
Su trono está firme, y lo estará por siempre.

Y nosotros – si usted cree en el Señor Jesús–
estamos del lado de Dios.

excusas que suelen darse
para no seguir a Cristo

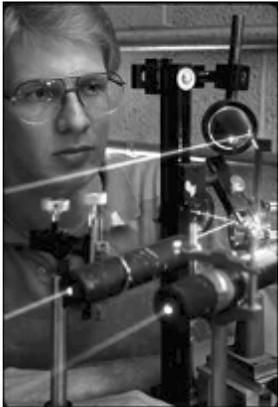
¿Es ésta la suya?

la revelación

interior

El comienzo de la obra de Dios en el hombre es una revelación interior de Jesucristo. Sin ella, otras cosas –doctrinas, tradiciones, énfasis– ocuparán el lugar de Cristo en el corazón, y desvirtuarán el propósito original de Dios, el cual es que Cristo sea el todo en el creyente.

Eliseo Aablaza F.



Por largo tiempo Dios tuvo un secreto muy guardado en su corazón, un misterio que por largos siglos no dio a conocer. Pero cumplido el tiempo, Dios lo reveló.

La revelación del misterio

Tres frases de Pablo en Colosenses nos ayudan a conocerlo. La primera está en 1:27. Allí se nos dice que este misterio es *“Cristo en vosotros...”* Nosotros podemos decir: *“Cristo en nosotros”*. La palabra “en” podemos reemplazarla por “dentro de”. *“Cristo dentro de nosotros la esperanza de gloria”*. Amado, puede ser que tú no valgas mucho a los ojos del mundo, pero Cristo está dentro de ti y de mí. Esta es nuestra gloriosa realidad.

La segunda está en Colosenses 3:4: *“Cristo, vuestra vida.”* ¡Cristo, nuestra vida! Esto significa una progresión: *“Cristo nuestra vida”* es un avance con respecto a *“Cristo en nosotros”*. Es Cristo nuestro vivir, nuestro movernos, nuestro andar, nuestro reposo, nuestro trabajar, nuestro reír, todo. Es una vida canjeada, ya no más yo, sino Cristo.

La tercera está en Colosenses 3:11: *“Cristo es el todo, y en todos”*. Esto parece ser la culminación. ¿Qué hay más alto que eso? Si Cristo es el todo en todos, significa que no hay nada aparte de Cristo. Él está al principio y al fin, delante y detrás, adentro y afuera, en lo íntimo y en lo externo. Cristo el todo, y en todos, en la iglesia, en los ángeles, en todos los seres espirituales, en todos.

Pero hay más. Pareciera ser que el propósito de Dios es que también Cristo sea el todo en todo.¹ Significaría eso que los árboles, que los ríos, las montañas, los pájaros, los seres pequeños, los seres grandes, las estrellas, las galaxias inconmensurables, todo, ¡todo! expresará a Cristo. ¿Es digno el Señor de ser el todo en todo? ¡Sí lo es!

“Cristo en nosotros”, “Cristo, nuestra vida”, “Cristo el todo en todos y en todo”. Esta parece ser la culminación del propósito eterno de Dios. Propósito alto, sublime, y, sobre todo, centrado absolutamente en la persona de nuestro Señor Jesucristo.

Pero ¿cómo Cristo puede llegar a ser el todo? Para llegar a serlo sobre todos, primeramente ha de

llegar a serlo en unos pocos. ¿En quiénes? ¡En los creyentes, en los hijos de Dios! Comencemos, pues, por lo básico. ¿Cómo es que llegó Cristo a estar dentro de nosotros?

La experiencia de Pablo

Quisiera mostrarles la experiencia de Pablo. Ustedes saben lo que le pasó a Pablo en el camino a Damasco, y en Damasco mismo. Pablo tuvo un encuentro dramático con el Señor. Hubo una voz del cielo, una luz cegadora, un ayuno de tres días, y una prodigiosa sanidad.

Esos hechos transformaron la vida de Pablo. Fue un vuelco total, un nuevo hombre salió de esos tres días de oscuridad. Después, cuando Pablo relataba su conversión, él contaba todas estas cosas gloriosas. Sin embargo, lo más importante que ocurrió en esos días no lo contaba a todos, sino sólo a los más íntimos.

En Gálatas capítulo 1 cuenta esa “otra” experiencia de Damasco. No fue la luz cegadora, no fue la voz terrible desde los cielos. Fue algo más profundo, que ocurrió dentro de Pablo: *“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremedera a la iglesia de Dios, y la assolaba (...) Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles...”*

Aquí Pablo habla de una revelación que el Padre hizo en lo íntimo de su corazón. Cuando él relataba su conversión, él contaba hechos externos, pero aquí cuando escribe a las iglesias de Galacia, cuenta un hecho subjetivo.

Es importante notar que cuando Pablo escribe esta epístola, las iglesias de Galacia estaban comprometidas con el legalismo. Ellas se habían desviado del evangelio de la gracia, estaban desligándose de Cristo para caer en las obras. Para corregir esta deficiencia, Pablo necesitó echar mano a toda la autoridad que Dios le había dado. Entonces él dice que no es un apóstol constituido por hombres, que el evangelio no lo recibió

de hombres y que la revelación que él tiene de Cristo no la recibió de hombre alguno, sino del propio Dios, que quiso revelar a su Hijo en él.

Amados hermanos, leyendo Hechos capítulo 9, podríamos pensar que lo más glorioso de la experiencia de Pablo fue escuchar la voz del Señor, recibir sanidad y todo eso; sin embargo, lo más glorioso, lo que aquí en Gálatas le otorga a Pablo autoridad apostólica, es haber recibido del Padre una revelación acerca de su Hijo.

La experiencia de los que son de Cristo

Para que Cristo sea el todo en los cristianos, tiene que primero producirse este milagro, este descubrimiento. Tiene que llegar el momento en que los cielos se nos abren, en que Cristo nos es revelado, en que nuestros ojos son tocados con el colirio de Dios, y nos damos cuenta que los milagros no son nada, que las luces no son nada, que conocer una corriente doctrinal no es nada, que tener una moda religiosa no es nada, que tener una tradición no es nada, ¡que sólo Cristo lo es todo!

Esta revelación, sin embargo, es propiedad de Dios. Él la da a quien quiere, sólo Él la administra. No son muchos los privilegiados con esta revelación. Hay muchos haciendo grandes obras, realizando grandes trabajos para Dios, pero no conocen al Señor Jesucristo. En ellos nunca el Señor podrá llegar a ser el todo. Porque la obra de Dios consiste en revelar a su Hijo, porque en él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría, en él está toda la plenitud de Dios. ¡Qué gloria más grande! ¡Qué tesoro más inconmensurable! ¡Cristo en nosotros! ¡Cristo revelado por el Padre! ¡Dios ha descubierto el velo! ¡Dios nos ha revelado a su Hijo! Vanamente un atleta podría correr una carrera si no corre desde la partida. Vanamente un constructor podría levantar un edificio si no pone bien el cimiento. ¡Este es el comienzo! ¡Este es el punto de partida para que Cristo llegue a ser el todo en nosotros!

En 2 Corintios 5:16 dice: *“De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así”*. ¿Cómo conocen a Cristo las gentes? ¿Por una película? ¿Lo conocen por una novela? ¿Lo conocen en las páginas de la historia? ¿Lo conocen por algún relato de infancia? Los apóstoles que anduvieron con el Señor Jesús podían decir: “Nosotros le conocimos cuando hizo milagros, cuando fue y cuando vino, cuando salió y cuando entró”. ¿Pero saben? Ni siquiera ese conocimiento que los apóstoles tuvieron en esos tres años y medio con el Señor era el conocimiento fundamental. Ese no era el conocimiento que podía poner el fundamento para una edificación espiritual. El fundamento de la obra de Dios no es conocer a Cristo físicamente, no es conocerlo en un cuadro, o en una película. ¡El fundamento de la obra de Dios es Cristo revelado por el Padre en el corazón del hombre! Amados: Si hubiésemos conocido a Cristo en la carne, habríamos tenido que decir, igual que Pablo: *“Ya no lo conocemos así”*. El conocimiento que tenemos de él es espiritual. Del Espíritu Santo a nuestro espíritu.

La revelación del Padre

Mateo 16:13. El Señor les pregunta a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Las respuestas menudean, cada cuál más errada. Hasta que Pedro dice: *“Tú eres el Cristo, el Hijo*

del Dios viviente”. Esta declaración no fue producto de la inteligencia de Pedro. No fue producto de un curso de Teología avanzado. No fue una enseñanza de Gamaliel, el más versado de los fariseos de la época. ¿De dónde provino? El mismo Señor Jesús nos da la respuesta: *“Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.”* ¿Podemos decir nosotros esto, que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, no porque lo separamos mentalmente, sino porque sea una realidad espiritual?

No sirve que lo sepamos de memoria. No sirve que lo hayamos escuchado. Sólo nos sirve que el Padre nos haya revelado a su Hijo. *“Mi Padre que está en los cielos ...”* – dijo el Señor, y agregó: *“Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.”* Aquí se habla de una roca. La roca aquí naturalmente no es Pedro. Tampoco es Cristo sentado en el trono de Dios. La roca es Cristo revelado en el corazón tuyo y mío, amado hijo de Dios. ¡Esta es la Roca!

¿Hay en la tierra algo seguro, hay algo firme, hay algo imposible de remover? ¿Qué es? Es la revelación que el Padre ha hecho de Cristo en tu corazón. ¡Sí! Aunque vengan las tempestades, o venga Satán con todo su furor, hay algo incommovible en la tierra. ¡Cristo revelado en ti y en mí! ¡Aunque mi mente lo olvidara, mi espíritu lo recordaría! ¡Aunque mis sentimientos se apagaran, mi espíritu todavía lo proclamaría! ¡Cristo en mí! ¡Cristo revelado por el Padre! ¡Aleluya!

“Sobre esta roca edificaré mi iglesia”. Pedro, tú eres demasiado voluble como para que seas la roca. Cualquier hombre es demasiado pequeño para serlo. ¡Sólo Jesús revelado es la roca!

Mateo 11:25 dice: *“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.”* Estas palabras del Señor fueron dichas en un momento en que se regocijó en su espíritu. ¿Qué dijo el Señor en ese momento de éxtasis? ¡Vean lo que dijo ...! ¡Aleluya! El Padre escondió y el Padre reveló. Los sabios quedaron burlados. Los entendidos quedaron con sus mamotretos inútiles, con sus pergaminos apolillados, con su filosofía arrumbada. Y los niños, es decir, los pobres, los pescadores, los campesinos, los labradores. ¡Ah, los niños, a los niños el Padre les reveló estas cosas! ¡Les reveló a su Hijo amado! ¡Aleluya!

Las instituciones humanas tienen como fundamento un decreto, un organigrama, unos estatutos, una personería jurídica, o una cierta tradición. Pero eso no es el fundamento de la iglesia. No es tampoco la mejor doctrina, ni la mejor teología. Es Cristo revelado por el Padre. Dios revela a su Hijo, y entonces dentro del corazón del creyente se produce un milagro. Dios lo descubre y nosotros lo aprehendemos. Se abren nuestros ojos y vemos. ¿Cuántas veces hemos oído: “Hermano, ahora entiendo, ahora sé, ahora lo tengo. Pasé años enseñando, leyendo la Biblia, orando, años sirviendo aquí y allá, pero ahora veo. Ahora lo tengo, ahora Cristo está en mí”. Eso lo hemos oído muchas veces. Yo también lo he dicho. Ha sido nuestra experiencia.

Pero permíteme decirte: ¿Cuánto hemos tomado de Cristo? ¿Cuánto estamos disfrutando de Cristo? Amado, ¿cuánto está ocupando Cristo en tu corazón? ¿Cuánto de nuestra alma está poseyendo él? ¿Cuántos

Tiene que llegar el momento en que nuestros ojos son tocados con el colirio de Dios, y nos damos cuenta que los milagros no son nada, que las luces no son nada, que conocer una corriente doctrinal no es nada, que tener una moda religiosa no es nada, que tener una tradición no es nada, ¡que sólo Cristo lo es todo!

rincones de nuestro corazón está ocupando el Espíritu de Cristo? Esperamos que en estos días Cristo vaya avanzando para que llegue a ser el todo en nuestra vida. Si hoy comienza por nosotros; mañana lo será en toda la iglesia, en los reinos de este mundo, y después, en el universo entero. Todo expresará a Cristo. Pero hoy es necesario que él sea el todo en nosotros.

Sin revelación de Jesucristo, se pierde el norte

Cuando no hay esta revelación de Cristo en el corazón, entonces se pierde el norte. Hay quienes dicen: "¿Cómo podemos agradecer a Dios?" Entonces leen Exodo 20 y dicen: "¡Ah, para agradecer a Dios tenemos que guardar los diez mandamientos!". Otros leen Hechos 2 y piensan que la obra de Dios consiste en que todos seamos llenos del Espíritu Santo y que hablemos en lenguas. Otros, al leer Hechos 3, tal vez piensen que la obra de Dios consiste en realizar sanidades y milagros.

En el mundo cristiano hay muchos énfasis diferentes. Se toma un versículo de la Escritura o un capítulo, y se hace de eso la verdad fundamental. Y se comienza a trabajar y se invierten recursos para llenarlo todo con esa verdad. Pero todo eso es secundario y no puede reemplazar a la revelación de Jesucristo. El gran problema que tiene el pueblo de Dios es que no está habiendo revelación de Jesucristo. Hay variados énfasis, hay métodos, hay estrategias, hay modas religiosas, hay corrientes diversas, pero no está Cristo, o si está, es apenas un agregado, un complemento.

Hermano amado, hagámonos por un momento un examen: ¿Estamos siguiendo una corriente religiosa? ¿Estamos aquí porque nos gustan las canciones? ¿Cuál es nuestra verdad fundamental? ¿Es una forma de bautismo? ¿Es un énfasis doctrinal? Hermanos, si perdemos a Cristo, lo perdemos todo. ¡Si dejamos de predicarlo, si dejamos de mostrarlo, de enseñarlo, entonces lo perdemos todo!

Quiero decirte algo que tal vez te infunda un poco de temor. Hermano joven: tal vez has llegado a nosotros y estás participando de la vida de iglesia,

¿crees que todo estaría bien si no has visto al Señor? ¿Te parece que todo está bien si no le conoces íntimamente? ¿Te parece que es suficiente con asistir a las reuniones, con cantar estas canciones, y con ofrendar? Amados, si esto es así, tenemos que declarar nuestra mayor necesidad, y decir: "Padre, revélanos a tu Hijo". Y si ya lo tenemos en el corazón, tenemos necesidad de decir: "Padre, llénanos de él; parece que lo conozco tan poco todavía, que lo amo tan poco todavía. Quiero que él sea el todo en mí". No podemos conformarnos con las experiencias hermosas que tenemos en el seno de la iglesia. Esas cosas todavía no son el centro. El centro es Cristo.

Hermano, desde aquí declaramos nuestra impotencia. Tú puedes decirme: "Hermano, predícame a Cristo. Yo quiero tener a Cristo revelado. Muéstramelo." ¿Sabes? Podríamos hacer esfuerzos sobrehumanos, podríamos predicarte todos los días y abrirte las Escrituras del Génesis al Apocalipsis. Pero ¿sabes? si el Padre no te revela a Cristo, entonces habremos perdido nuestro tiempo. ¡Oh Padre, esta es tu obra! ¡Padre, revela a tu Hijo!

La experiencia de Pablo no fue única, no fue exclusiva. Tú, como hijo, tienes los mismos derechos para decirle a Dios que te revele a su Hijo. El día que eso venga a tu corazón, entonces vas a darte cuenta que nada de aquello en lo cual habías puesto tu confianza es suficiente.

¿Hay algo en que tú te apoyes aparte de Cristo? Tal vez eso signifique que Cristo no es todoficiente para ti. Tal vez te apoyes en que hace muchos años caminas en el evangelio, o en que eres pastor, o en que estudiaste en un Seminario, o bien te apoyas en tu buena conducta. Hermano, si no es Cristo, no es una base suficientemente sólida. ¿En qué se conoce que Cristo está revelado? En que todo lo demás cae. Pon cualquier nombre, cualquier cosa. Cualquier énfasis cae, porque Cristo es demasiado precioso para que algo se le compare. Cristo está ahora aquí por su Espíritu, está hablando a mi corazón y a tu corazón. Para que Cristo sea el todo en tu vida tiene que ocurrir primero este milagro: que Cristo te sea revelado por el Padre. Vamos a asegurarnos en esta noche que esto ocurra con todos nosotros.

Oremos: Padre, te damos gracias por tu amado Hijo Jesucristo. Revela ahora a tu Hijo en cada corazón. Sabemos que este es tu deseo más íntimo.

Te damos gracias, Padre, por este milagro. No los milagros externos que se disipan, que apenas tocan la epidermis. Te damos gracias por el milagro de esta revelación interior.

Padre, los que ya le conocemos, te pedimos: abre nuestro entendimiento para ver a Jesús todoficiente, perfecto y completo. Para que él sea el todo en nuestra vida; para que mañana pueda ser el todo en toda la iglesia y en todo el universo. Amén.

1 Véase Col.1:20; Rom.8:21; Hebreos 2:9-10 (Biblia de Jerusalén).

BOCADILLOS DE LA MESA DEL REY

¡Fuera con éste!

Pilato convoca a los principales judíos, los jefes religiosos, celosos guardadores de la Ley. La ocasión es solemne. A Pilato le parece que el hombre es inocente —así lo ha sugerido también Herodes— de manera que propone a los judíos dejarlo libre.

Sin embargo, los judíos exclaman a una:

— ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás!

Pilato, sospechando que el asunto era más bien de celos y envidias, insiste con la propuesta por dos veces más, pero la respuesta de los judíos se mantiene a firme. Así que, Pilato se lo entrega para que hagan con él lo que desean.

Han pasado casi dos mil años desde esos infaustos hechos, y hoy se comienza a oír de nuevo por aquí y por allá —como un murmullo primero, luego como un vocerío ensordecedor— la misma lapidaria sentencia:

— ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás!

No son los judíos que gritan a Pilato esta vez. Son gentes más cercanas; en cierto modo, son gentes comprometidas con

él, que pronuncian su nombre en sus devociones, y que dicen amarle.

Las voces surgen de distintos lados, no sólo de lugares públicos expuestos a los vaivenes de la chusma; vienen también de las grandes catedrales, de los más connotados Seminarios y de los más hermosos templos. Las voces se oyen también como a escondidas en las bocas aparentemente más puras, en los concilios eclesiásticos a puertas cerradas, en los grandes centros, en los pináculos de la religión cristiana.

Entretanto, el Ajusticiado espera, amarradas las manos y los pies, vestido de regia púrpura, como un reyezuelo. El no tiene derecho a voz. Tal como lo dijera el profeta: "*Todos evitan mirarlo*" (Is. 53:3, NVI).

Al igual que ayer, Dios observa desde los cielos lo que hacen con su Cristo. Y, al igual que ayer, su Cristo será rechazado, y Barrabás será suelto.

Sí, el Anticristo —peor aun que el antiguo Barrabás— ya está preparado para hacer de las suyas.

Lectura: Filipenses 1: 1-26

A Pablo le ocurrió lo que el profeta Isaías profetizó siglos antes. El Señor dijo por él: “Fui hallado de los que no me buscaban, me manifesté a los que no preguntaban por mí.” Si en alguien se cumplió esa palabra fue en Saulo de Tarso. No andaba buscando al Señor, sino persiguiendo a los que eran de Cristo. Él no preguntaba dónde estaba Cristo, él respiraba amenazas, con cartas de los principales sacerdotes para ir de casa en casa, apresando y forzando a blasfemar a los creyentes. Él era un enemigo de Cristo. Persiguió a la iglesia de Dios. Pero el Señor le salió al encuentro. ¡Gloria al Señor por todos aquellos a través de los siglos, a quienes el Señor les salió al encuentro! A nosotros también el Señor se nos manifestó cuando ni aun preguntábamos por él.

La revelación de Cristo

Y entonces Pablo podrá decir: “Agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre ... revelar a su Hijo en mí”. ¡Bendito sea su nombre! Cristo revelado

el vivir en Cristo



La revelación de Cristo en el corazón del creyente es un poderoso recurso para vivir en Cristo. El ejemplo del apóstol Pablo nos muestra cómo cualquier circunstancia de la vida cotidiana puede ser enfrentada con gozo *en Cristo*, y cómo en cada una de ellas Cristo puede ser magnificado.

Gonzalo Sepúlveda H.

en el corazón de Pablo. Entonces Pablo comenzó a ver lo que nunca había visto y a entender lo que nunca había entendido. Hizo un descubrimiento inmensamente grande, que le revolucionó la vida entera. En seguida comenzó a predicar que Jesús era el Cristo y a demostrar por las Escrituras que Jesús era el Hijo de Dios. (Hechos 9:20-22).

En Damasco, Pablo recibió una revelación acerca de Jesucristo. Aquí en Filipenses, está el vivir de Pablo como un creyente que tiene a Cristo revelado en su corazón. ¡Al Padre nuestro que está en los cielos le agradó que tú y yo tuviésemos al Señor Jesucristo revelado en nuestros corazones! Y en esto no somos menores que Simón, hijo de Jonás. Bien se nos puede decir hoy: “Bienaventurado eres” (Mateo 16:17). Hoy podemos confesar que Jesús es el Cristo el Hijo del Dios viviente.

El fruto de la revelación

Tantas cosas que dice Pablo en Filipenses capítulo 1:1-26: habla de su oración, de su amor, de su gozo, de su dolor, de sus tribulaciones, de sus prisiones, de la liberación que vendrá sobre él en respuesta a la intercesión de los hermanos; habla de la confianza que tiene, y del por qué tiene esa confianza. Al final lo resume todo en una frase: “Para mí el vivir es Cristo”. ¿Por qué este gozo que tengo, este amor, estas prisiones, este clamor, esta confianza? ¡Porque para mí el vivir es Cristo! Es la respuesta de Pablo.

La presencia de Pablo entre los hermanos era una

gloria para ellos. ¡Qué gozo! ¡El apóstol viene y nos hablará del Señor! – dirían los filipenses (1:26). Pero inmediatamente el apóstol pone en alto al Señor. “No es por mí mismo que voy. No es por algo mío. Vuestra gloria de mí es en Cristo Jesús. Es decir, si voy a ustedes, voy en Cristo. Y si va a haber gozo en ustedes por mi presencia, en realidad es por la presencia de Cristo en mí. La gloria y el gozo de ustedes, y el gozo mío es en Cristo y por Cristo, y porque él es manifestado. Nada más.” Pablo no está buscando enaltecerse a sí mismo. Él busca enaltecer siempre a Cristo.

Aquí hay un hombre que tiene a Cristo revelado en su corazón. El fruto de esto es que nos encontramos con un hombre rogando con gozo por los hermanos. El gozo de este hombre no está en cosas externas. Él se goza en cosas tan simples como encerrarse en su pieza y orar. Cuando alguien tiene a Cristo revelado en su corazón orar no es una pesada carga, sino que ora con gozo. Es un vivir en Cristo.

Él tiene comunión con los hermanos. Si tiene a Cristo revelado, ¿cómo no va a tener comunión con los hermanos, que también tienen a Cristo revelado? El fruto de Cristo revelado se manifiesta en vida y en comunión con todos los santos.

El entrañable amor de Jesucristo

“Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo”. ¿Cómo es el amor de Cristo? Entrañable. ¿Dónde está ese amor de Cristo? Está en tu corazón. ¿Y por qué está

en tu corazón? Porque el Señor está revelado adentro y el entrañable amor de Jesucristo te hace amar. ¡Qué contradicción más grande es, qué feo se ve, cuando un hermano no es capaz de amar a su hermano! Eso demuestra en qué amor anda, en qué camino anda, con qué fuerza anda. Pablo dice: “Os amo, pero no con mi amor. Cristo en mí me produce un vivir en amor. Os amo con el entrañable amor de Jesucristo”. Hermano, ¿está Cristo revelado en tu corazón? Entonces, que se ensanche el ducto para que los ríos de agua viva fluyan por tu interior. Quitemos todo obstáculo que oprime el libre fluir de ese amor que no es nuestro, sino de Otro. El libre fluir de esa vida que no es nuestra, sino la vida de Cristo en nosotros. La iglesia no puede tener esperanza en otro amor. Si nos amamos, es en Cristo.

Las prisiones en Cristo

Luego dice: “*Mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio*”; ¡Qué extraño suena esto! Está bien que el amor y las oraciones de Pablo se hagan manifiestas en Cristo. Pero aquí dice que también sus prisiones se han hecho patentes (manifiestas) en Cristo. ¡Las prisiones! O sea que Pablo no solamente vive una parte de su vida en Cristo. ¡Está preso y todavía está viviendo a Cristo!

Estuvo con la iglesia en Filipos, se regocijó con ellos, después estuvo preso, y siguió viviendo en Cristo ¡y ahora es un prisionero en Cristo! ¡Está con cadenas, pero está en Cristo! En otra ocasión, estando encadenado, casi convierte a un rey, porque estaba encadenado en Cristo. (Hechos 26:28-29). Porque para él el vivir era Cristo. ¿Entiende el mensaje, hermano? ¿Entiende que es poderoso el Señor para producir en un hombre y en una mujer, por deforme que sea, por débil que sea, o — como dice en Isaías 35— por torpe que sea, un vivir en Cristo? No vamos a servir al Señor solamente cuando todo esté externamente bien. ¡Cuando llega el día de la enfermedad y de la prueba todavía estamos en Cristo!

Cristo magnificado en mí

Nuestra vida consiste en tantas relaciones, somos un vecino en Cristo, un médico en Cristo, un mecánico, un esposo en Cristo, una esposa en Cristo, un soltero en Cristo, una doncella en Cristo. ¿Cómo será eso? ¡En Cristo! Un hijo en Cristo, un padre en Cristo. Un administrador en Cristo. Uno que vive a Cristo en todas las áreas de su vida. ¿Por qué es esto? Pablo nos lo dice: “*Porque para mí el vivir es Cristo*”. Y por eso está confiado. “*Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada será avergonzado*” (1:20). ¡Qué alta nos dejó la medida Pablo! ¿De cuántas cosas aun nos avergonzamos? Que nos socorra el Señor. “*Antes bien con toda confianza como siempre*.” “*Como siempre*”—dice Pablo porque *siempre* está viviendo en Cristo.

“*Como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo o por vida o por muerte*” (1:20). “Ahora que estoy preso, ahora que estoy en la peor situación, *ahora también será magnificado Cristo en mí*... “cuerpo” dice aquí, pero es en él. “Como siempre, no seré avergonzado. Como en tantas oportunidades, ahora también será magnificado Cristo en mí”. Hermanos míos, estas cosas son vitales.

Pablo tenía clarísima la razón de ser de su vida. El por qué y para qué estaba en el cuerpo. “Ahora también, como siempre, será magnificado Cristo en mi

En sus actos,
en sus dichos,
en sus pensamientos,
en todo su ser,
en todo momento,
siempre, sin ser
avergonzado
nunca, Cristo
magnificó al Padre
que le observaba
desde los cielos.
Ahora es tu turno
y mi turno. El Padre
quiere ver a Cristo
magnificado en
cada circunstancia
y en cada cosa que
te pase y que me pase.

cuerpo. O por vida o por muerte”. ¡Oh, hermano! Para eso está usted aquí, en este planeta. Para esto usted nació en este país. Para eso estamos en este mundo. Hermano, usted está aquí para que Cristo sea magnificado en usted. ¡Qué simple, pero qué profundo! ¡Qué alcance tiene todo esto!

No sé qué es usted, cuál sea su profesión, su trabajo, su vida, su familia, su mundo. Cada cual tiene su pequeño mundo. No sé cuáles sean sus preocupaciones, sus desvelos. Lo bueno y lo malo que le ocurre a usted, pero todo es secundario, todo viene después de esto. Usted está en el mundo para que Cristo sea magnificado en usted. No está por otra cosa. El éxito es secundario. Casarse o no casarse es secundario. Ser feliz o no ser feliz en la tierra es secundario. Que se cumpla en usted y en mí esto. Que sea magnificado Cristo ahora también. Yo no sé con qué se va a enfrentar usted mañana. Que podamos decir: “Ahora también sea magnificado Cristo en mí.” ¡Gloria al Señor!

El ejemplo de Cristo

Consideremos cómo el Padre miraba desde los cielos el caminar de su Hijo Jesucristo en la tierra, cómo lo observaba, como lo guió y lo defendió cuando huyó a Egipto. Cómo lo guardó cuando lo trajo de vuelta. Cuando fue al desierto y triunfó sobre el enemigo y luego en todo su caminar, jamás lo dejaba solo (Juan 8:29), porque ahí estaba el Hijo glorificando al Padre, magnificando al Padre. En sus actos, en sus dichos, en sus pensamientos, en todo su ser, en todo momento, siempre, sin ser avergonzado nunca, Cristo magnificó al Padre que le observaba desde los cielos. ¡Bendito sea su santo nombre! Ahora es tu turno y mi turno. Ahora estamos nosotros en la tierra. Y el Padre quiere ver a Cristo formado en nosotros, a Cristo manifestado y magnificado en cada circunstancia y en cada cosa que te pase y que me pase.

Vivir en Cristo

¿Qué es el vivir, hermanos? Esto es vivir. Me levanto en la mañana, me lavo, oro, tomo el bus o el auto, voy a la oficina, voy a ver los hermanos, paso aquí paso allá, voy a comprar o voy a vender, vuelvo a la casa, almuerzo, me relaciono con mi familia, estoy con los hijos, o estoy en la casa, veo lo que falta, voy y vuelvo, eso es vivir. ¿Qué es el vivir? Es todo lo que hago. Tan simple. Todo lo que hacemos es el vivir. Nos relacionamos con la gente hasta que volvemos a la casa y nos acostamos y dormimos. El vivir es Cristo. Es decir, no soy un creyente de reuniones. No soy espiritual en los Retiros. No es magnificado Cristo en los grandes eventos, sino en todo mi vivir. ¡Tan simple como esto!

Cuando Ud. va a comprar, compre en Cristo, hermano. Cuando usted va con la tarjeta de crédito, hermana, compre en Cristo. Los que manejamos vehículos tenemos que aprender a conducir un vehículo *en Cristo*. Aun en las horas que dedico al descanso, he de hacerlo en Cristo.

¿Será posible mirar la televisión en Cristo? (¿Será una locura lo que estoy diciendo?) Estoy seguro que si nos sentamos frente al televisor *en Cristo* sabremos perfectamente cuándo hay que cambiar de canal o cuándo hay que apagarlo. Mírela en la carne y cosechará los frutos de la carne. “Con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mí”,



hasta en las cosas más íntimas. ¿De qué cosas tendría que hablar? De todo, pues, hermano. ¿Qué cosas tendría que tocar? Hasta la más pequeña, la más sutil. Pero, ¿será fanatismo eso? Esto es lo que quisiera Satanás susurrar a nuestro oído.

Estamos hablando a los que tienen a Cristo revelado en su corazón. No estamos hablando con los que se conforman con el formalismo religioso, externo, dominical, de reuniones, de cultos y nada más. Estamos hablando de los que tienen a Cristo revelado, confesado, a los que se glorían en Cristo y tienen sus fuentes allá arriba. No porque la ley me lo exija; no porque las demandas de la palabra santa de Dios me obliguen a hacerlo, sino porque tengo una vida poderosa adentro, santa, preciosa, que se manifiesta, gloriosa, en todas las áreas de mi vida. ¿Sabes cuándo contristamos al Espíritu? ¿Sabes cuándo traemos dolor y muerte? Cuando no se ve a Cristo. Cuando Cristo no es magnificado. Cuando mi carne se levanta, entonces hay muerte, hay confusión, hay dolor, hay problemas en la casa, hay ... ¡qué digo, Señor!

Hermano, ¿cómo tratas a tu esposa? Las Escrituras tienen muchas demandas, pero las Escrituras por sí solas no pueden. Aunque tú te sepas de memoria todas las charlas matrimoniales, si la vida de Cristo no tiene una expresión por ti, estás perdido. Aunque vayas a los mejores asistentes, consejeros y siquiátras que existan, si no fluye la poderosa vida de Cristo por ti, te quedarás sólo con las recomendaciones.

¡Para mí el vivir es Cristo! ¡Qué simple suena la frase, pero qué profundo es su contenido! ¿Te das cuenta? ¿Te fijas que por aquí está el rumbo que el Señor nos está trazando? Andemos por este camino, así evitaremos tristeza en la iglesia local, y la obra del Señor no se verá entorpecida.

Cristo, poderoso en nosotros

Amado hermano, entiéndelo. Si lo entiendes, tendrás ganancia. Tú mismo serás irreprochable en el día de Cristo; estarás lleno de frutos de justicia, *que son por medio de Cristo*. (1:11). ¡Qué terrible es cuando llevamos años en el Señor, y todavía la esposa no aprende a ser una esposa en Cristo, y el esposo todavía no

aprende a ser un esposo en Cristo. ¿Dónde están los frutos de justicia que son por medio de Jesucristo? ¿O no está Cristo?

Esta noche yo me quiero asegurar de ser libre de la sangre de todos. Yo no sé si hay alguno aquí que no está en Cristo. Si no está en Cristo, usted está reprobado. ¿Por qué han de haber tantos frutos de muerte? No olvidemos, los frutos son por medio de Jesucristo.

El salmo 93 dice: *"Poderoso eres Jehová. Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas."* A Él están sujetos ángeles, principados y potestades. ¡Gloria al Señor! Podemos cantar cánticos espirituales, hablar en nuevas lenguas y exaltar con regocijo hasta quedar fatigados al Señor que está arriba en los cielos. Sí, pero no se olvide que este Dios poderoso en los cielos es también poderoso dentro de nosotros. No se olvide nunca de 2ª Corintios capítulo 13:3: "Pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, *el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.*" Hermano, atiende esta palabra, porque es tu recurso. Dijimos que veníamos a este Retiro a llenar nuestros estanques. Mira

esta palabra: *"Cristo no es débil para con nosotros, sino que es poderoso en nosotros."* ¡El Señor es poderoso en nosotros! ¡Cristo en mí es poderoso!

Sin Cristo, nada

Pero en mí mismo, nada puedo. Mi cultura no me basta, mi educación no me basta, mi título no me basta. Todo lo aprendido no me basta ¡Sólo Cristo me basta!

¿Será posible un noviazgo en Cristo? Abundan los ejemplos malos. Los ejemplos de las estrellas del cine y la televisión. ¡Qué horribles! Bellos rostros, pero sus corazones están llenos de maldición y de amargura. Preciosas figuras externas, pero por dentro no se sacian de pecar. Están llenos de adulterio. ¿Será posible un noviazgo en Cristo? ¿Será posible sentir algo por una persona y que eso sea regulado por Cristo? ¡Es posible! ¿Por qué? Porque está Cristo adentro, y porque es poderoso para socorrer a un joven y a una señorita. El verdadero noviazgo, ese acercamiento, (llamémosle como le llamemos) no puedes hacerlo en tus fuerzas. Porque se supone que para ti, joven, Cristo es tu vida. Si Cristo no es tu vida, vamos a tener que recogerte del suelo. Vamos a tener que sufrir otro fracaso más, y otro dolor más ...

¿Se levantará una nueva generación de jóvenes para los cuales su vivir sea Cristo? Eso quiere el Padre. El está mirando desde arriba y los ángeles están expectantes a ver si alguno de estos jóvenes, si alguna de estas señoritas están dispuestos a decir esta noche: "Yo quiero vivir en ti".

Hay expectación en los cielos esta noche. Para que tú hermano, para que tú hermana, puedas vivir esta etapa en Cristo. Pero no sólo esta etapa. Los que llevan un año o muchos años, basta de traer dolor, basta de traer amargura, ¡basta ya! Has traído suficiente muerte, has cosechado suficiente muerte por andar en ti mismo, por andar en la carne, por satisfacer los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida. ¡Oh, hermano mío, escucha lo que el Señor te habla, y no se endurezca tu corazón! Es posible ser un esposo en Cristo. Es posible ser una esposa en Cristo. Es posible vivir en Cristo. Es posible disfrutar la alegría en Cristo. Que el descanso sea en Cristo, que el dolor sea en Cristo. Incluso a la hora de morir, hay que morir en Cristo.

Cooperemos con el Espíritu Santo

No puedo dejar de hacer un llamado ahora. Que Cristo sea magnificado también ahora. Si no, no tengo razón para vivir.

Hermanos, en el Señor hay perdón. En el Señor hay misericordia. El día de ayer se terminó. Ahora hay otro día, mañana hay una nueva misericordia para nosotros. Tus fracasos y los míos van quedando atrás. El Señor está perfeccionando la obra que él mismo comenzó. Hay una obra de Dios en ti. Cooperemos hoy día con el Espíritu Santo para que nos persuada. ¡Persuádenos, Señor! ¡Señor, ayúdame, quiero vivir en ti! Que se cumpla en mí tu palabra. Que para mí el vivir sea Cristo.

Quisiéramos ver una palabra que apunta a la vida personal, a cómo debe ser cada creyente delante de Dios. Libro de Filipenses, capítulo 3:7-9: *“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia las he estimado como pérdida, por amor de Cristo, y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida, por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual, lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y ser hallado en Él....”*

El hilo conductor que hay aquí es el amor de Cristo, el conocimiento de Cristo y el ser hallado en Cristo. Creo que ser hallado en Cristo es la mayor bienaventuranza que puede tener un creyente, que cuando nos relacionamos unos a otros no es en base a una profesión, a un cargo, a un título, o a una tradición. Tú y yo nos podemos relacionar en Cristo. En él desaparecen todas las diferencias, porque en Cristo no hay acepción de personas. Cada miembro del cuerpo de Cristo, cuando se halla en Él, goza de esta bendición.



Hallados

en Cristo

El punto de encuentro de todos los cristianos es Cristo. En él desaparecen las diferencias, las jerarquías y los complejos. La vida del cuerpo – la iglesia – sólo puede expresarse si todos nos hallamos en Cristo.

Claudio Ramírez L.

El currículum de la carne

Nuestro hermano Pablo tenía de qué gloriarse en la carne. “Si alguno está pensando que tiene algo de qué gloriarse, yo les puedo exhibir mi currículum – decía Pablo–, este es mi historial, de aquí vengo yo”. *“Circuncidado al octavo día”*, hecho sumamente relevante para entrar en ese pueblo elegido de Dios, señal física de que se pertenecía a una nación querida por Dios. Más todavía, “del linaje de Israel”, el orgullo de ser israelita, y más todavía, *“de la tribu de Benjamín”*, como diciendo: “Perdonen, no soy de cualquier tribu”, *“hebreo de hebreos”*, y *“en cuanto a la ley, fariseo”*.

Un fariseo era un hombre apartado, santo, uno que no se contaminaba. Uno que podía exhibir una calidad moral sin ningún reproche. *“En cuanto a la ley, fariseo, y en cuanto a celo...”*, si ustedes piensan que tienen algún tipo de celo, yo era un *“perseguidor de la iglesia”*.

Pablo podía pararse en cualquier ambiente del

imperio romano y exhibir su calidad humana. “Yo tengo razones para confiar en la carne” – decía Pablo. *“En cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible”*. Humanaamente, le pondríamos la más alta calificación. Capacitado, con una trayectoria notable. Pero ahora Pablo mira desde lejos y dice: “Eso era yo”.

Relacionándonos en Cristo

Sin embargo, aquí hay un “pero”. *“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia las he estimado como pérdida por amor de Cristo”*. Aquí, entre nosotros, nos relacionamos no por currículum, no por jerarquía, no por jinetas, no por títulos. Si hubiera que presentar la calidad humana en este ambiente, algunos sacarían también excelentes calificaciones. Personas notables, valiosísimas dentro del cuerpo social. Pero dentro del cuerpo de Cristo ¡son de Cristo y nada más! Tú eres de Cristo y yo soy de Cristo.

Cuando veo tu rostro yo no veo al profesional. No veo al carpintero, al chofer, o a la dueña de casa. No veo ni al hermano más humilde ni al hermano más grande. Veo a Cristo. Y cuando tú, que tienes a Cristo, y yo, que tengo a Cristo, nos encontramos, hablamos el mismo idioma, y podemos bajar de ese lenguaje académico al lenguaje más sencillo, para que los niños puedan entender. Porque predicar a Cristo no es asunto de filosofía o conocimiento humano. Este Cristo revelado en nosotros puede hablar y tomar en brazos a un niño y bendecirlo, y puede tomar al hombre más sabio y tocar su corazón, y bendecirlo y también salvarle. ¡Viva Cristo, hermanos! ¡Viva el que nos hace relacionarnos en amor!

¿Qué haríamos con un hermano que tiene razones suficientes para gloriarse en su carne? ¿Qué haríamos con un hermano así en el Cuerpo de Cristo? ¿Qué haríamos con una iglesia donde cada uno puede llegar presentando su calidad externa o intelectual, humana y social? ¿Qué haríamos? El hombre ha ido elaborando con el tiempo un tipo de comunión en que los hermanos se van relacionando de acuerdo a su ‘status’. ¿Quién se atreve a relacionarse con un arrogante así en el cuerpo de Cristo? ¿Uno que busque sólo a sus pares en rango social o cultural? ¿Qué fastidio es hallarse con un hablantín, un sabelotodo, un soberbio que emite consejos y opiniones de su mente!

¿Qué haríamos con un hermano que tiene razones suficientes para gloriarse en su carne?
¿Qué haríamos con un hermano así en el Cuerpo de Cristo? ¿Qué haríamos con una iglesia donde cada uno puede llegar presentando su calidad externa o intelectual, humana y social?

Hermanos, lo que tenemos es sólo Cristo, y en ese idioma nos entendemos. Él es el todo que comienza a transformar este carácter irascible, esta cosa sobrada y soberbia que hay en nosotros, esta falta de humildad que hay.

¡Cómo quisiera el diablo hacer prevalecer rango y jerarquía! Cuando me halle contigo, amado hermano, quiero hallar a Cristo. No quiero encontrarme con el gerente, si eres gerente, no quiero encontrarme con el jefe, si eres jefe. No quiero encontrarme con el patrón, si eres patrón. Tampoco quiero encontrarme con el simple obrero, si eres obrero. Quiero encontrarme con Cristo.

Medio en broma medio en serio a veces he llamado a un hermano por teléfono. Él está en su oficina y me saluda como saluda una persona que está ocupada en sus tareas profesionales. Una secretaria le ha pasado el teléfono, y entonces él dice: “¡Buenas tardes!”. Entonces yo le digo: “¿Hablo con el profesional, con el gerente, o hablo con mi hermano?” y se larga a reír. “¡Ah, Claudio!”, me dice ... Quiero encontrarme contigo y que tú me encuentres a mí de esa manera acogedora, cariñosa. Hermano, no te cuesta nada descender de la gerencia para atender al pequeño.

¿Qué haríamos con un cuerpo de Cristo donde cada uno hablara como habla en sus relaciones profesionales? Nos parecería hasta pedante. En este mundo tan frío e impersonal, cuando encuentras en un hermano una palabra acogedora, que te atrae, que te invita, tú no te encuentras con el hombre natural, te encuentras con algo profundo que hay dentro. Te encuentras con Cristo, porque Cristo es acogedor. Es cálido.

¿Qué haríamos con una iglesia donde entra el fariseo y el publicano, como dijo el Señor? El fariseo se para adelante exhibiendo toda su justicia, y mira de reojo a ese publicano que está allá atrás, que no tiene idea de lo que es la vida espiritual. ¡Ay hermanos, Saulo de Tarso, como doctor de la ley, era terrible, era intransigente, era insostenible! ¡Igualmente, cuando nosotros lo queremos saber todo, lo conocemos todo y damos cátedra de todo, somos insostenibles! Pero lo que quiere el Señor es que de ti salga una palabra cariñosa, ¡que sea Cristo!

Si yo tuviera que decirte algo personal, te diría: Me duele cuando un hermano me da una cátedra como si quisiera convencerme de que tengo que convertirme. Hermano, muchas veces hemos leído en la Escritura, al mismo apóstol, “el que sabe, como si no supiera, el que tiene, como si no tuviera, el que sufre, como si no sufriera ...”. No demos esa apariencia de grandeza cuando en el fondo todos somos pequeños. ¡Bendito sea Dios, aléluya, gloria a él!

Perder para ganar a Cristo

¡Ay, Pablo, querido siervo de Dios! En esta misma carta de Filipenses llega a decir más adelante: “*Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros*” (4:9). Mira cómo descendió, de la categoría del que dominaba todo, a la pequeñez del que dice: “*Lo que vieron*”. ¿Qué vieron? Consagración, entrega, humildad, servicio. Lo que no podría haber dicho el fariseo, el hebreo de hebreos, lo que no pudo decir aquel que se jactaba de ser de la tribu de Benjamín, lo puede decir ahora, en el Dios de paz. “*Y el Dios de paz estará con vosotros.*”

Perder para ganar. Hermano, qué paradoja más grande, que cuando perdemos ganamos. Que cuando tomamos la cruz encontramos la vida. La filosofía humana encontrará esto como ridículo (¡claro que lo encuentra ridículo!), pero yo he perdido para ganar a Cristo — dijo Pablo. Y tú también has perdido para ganar a Cristo. ¡Hermanos, hemos perdido para ganar a Cristo! ¡Qué virtud hay aquí! En una sociedad competitiva, donde el fin es alcanzar cierto renombre, eficacia, popularidad, amasar bienes que prestigian, todo esto que estamos diciendo resulta una falacia. Nadie está predicando la pobreza, ni que tú no estudies, ni que tú dejes tu profesión, pero todo aquello quede bajo los pies del Señor Jesús, para que él gane.

Unos apetece el poder. Mira cómo luchan unos por el poder, otros luchan por las riquezas. Otros buscan el placer sin freno. Viven para sí. Huyen de la cruz. Les incomoda la cruz. “*Pero cuantas cosas que eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo*”. ¡Aleluya! Todas las cosas las he estimado como pérdida por amor a él, ¡por amor a él! Ese amor que viene de arriba, y que me ha dado a mí.

La más perfecta relación

“*Y ser hallado en él...*” Que cuando me busques para un servicio grande o pequeño, me halles en Cristo; que cuando Dios me busque, me halle en su Hijo; pero también, que cuando el diablo me busque, me halle en Cristo. Entonces encontrarán obediencia, mansedumbre, humildad, espíritu de sacrificio y buena disposición.

El que nos hallemos mutuamente en Cristo es la más perfecta relación. No quiero encontrarme, si tú eres militar, con el militar, “Es que yo fui formado así...” Hermano, fuiste formado así por tu profesión, pero en el Cuerpo de Cristo dejaste de ser militar, o médico, o abogado. Aquí eres uno con el Señor, esto es lo que importa. Conviene que los montes bajen, y que los valles suban. Dios empareja lo que el mundo descompone. Dios iguala, Dios hace homogéneo lo que el mundo descalifica.

Cuando nos hallamos en Cristo cae lo superfluo, cae lo accesorio, cae lo removible, cae lo transitorio y queda lo inmovible, lo verdadero, lo que es de buen nombre, lo honesto, lo puro, lo amable, es decir, ¡queda Cristo! ¿Qué es lo puro, sino Cristo? ¿Qué es lo amable? ¡Cristo! ¿Y qué es lo que de buen nombre? ¡Cristo! ¡Cristo!

Lo que no tenemos que hallar

Cuando me busques, hermano, o yo te busque a ti, que no encontremos al fariseo, con lo cual suele disfrazarse nuestra carne. ¡Tener una apariencia...! ¡Hermanos, seamos auténticos, reales! Yo no me puedo poner una careta de creyente. Eso no me sirve. Dios, que me conoce, me va a descubrir. No sirve un tinte de piedad, y que muchas veces sólo maquilla la molestia que nos causa la lentitud de los más pequeños.

Cuando me busques, que no encuentres en mí al moralista. “¡Uhh, lo que hizo, el escándalo! ¿Cómo pudo ser eso?” ¿Viste que alguna vez el Señor Jesús se escandalizó? Se escandalizaba de ver una hipocresía, eso sí que le revolvió el corazón, pero cuando vio al débil, al enfermo, al abatido, al descalificado, a la prostituida, al publicano, ¿qué encontraron en el corazón

del Señor? Una cuna, un acogimiento, para, desde ahí, comenzar una obra de restauración.

La obra de restauración de la iglesia comenzó en el corazón de Dios, un corazón generoso, amoroso, lleno de misericordia con nosotros. O si no, nunca habríamos sido recogidos, ninguno de nosotros. ¿Tú fuiste recogido? Una hermana que pasó el otro día aquí llorando cuando se hizo el llamado, dijo: “Usted leyó un pasaje en que se habla de la descarriada, y esa era yo”. Cuando escuchó la palabra, corrió de nuevo a los brazos de Cristo. ¿Qué escuchó? ¿Un discurso teológico acerca de cómo se produce este fenómeno de la regeneración? No; simplemente abre los brazos y di: “Ven, si estás cansado”. “Ven, si tienes frío, él te da abrigo”. “Si tienes hambre, él te da de comer”. “Si estás desamparado, yo te recojo” – dice el Señor. Eso es Cristo. ¡Bendito es nuestro Dios!

Que cuando me busques, hermano, no halles al dogmático, ni halles tampoco al tradicionalista. Tampoco quisiera que tú hallaras en mí al doctor en religión, sino a Cristo. Que no halles al técnico en doctrina, sino a Cristo. Que no encuentres en mí al fundamentalista. Dios es un Dios coherente, y lo que permanece en pie no es ni la doctrina, ni la religión, ni el fundamentalismo, ni ningún sistema. Permanece Cristo hasta hoy. Y nos hemos encontrado con hermanos que no saben leer ni escribir, pero pueden decir: “Jesucristo es el Señor”. Igual que tú, que tienes cultura y eres ilustrado, puedes decirlo. Ese es el único fundamento.

Que no encuentres en mí al impaciente. “¡Ya, pues, hermano, hasta cuándo ...!”. Que no encuentres en mí al intolerante: “¡Es que no lo soporto ...!”, sino a Cristo. Que los valles suban, y que los montes bajen. Que las verdades nos conduzcan a la única verdad, que es Cristo. Porque no es la teología, sino Cristo, el todo y en todos.

La vida del Cuerpo

Aún hay muchos hermanos aquí a quienes no he saludado, y les voy a pedir perdón, porque he tenido que ser yo el que me acerque para saludarlos a todos. Cuantas veces nos encontremos aquí, si nos abrazamos y nos bendecimos, será poco todavía. Porque si llevas a Cristo adentro y yo lo llevo, ¿cómo vamos a pasar mirando para otro lado? ¿Te imaginas a Cristo así, con la nariz respingada, sin tomarte en cuenta a ti? O tú le das un aspecto de hermano demasiado serio, entonces ... O de un hermano demasiado insignificante.

Hermano, los dos extremos son pésimos, porque el hermano grande tiene a Cristo, igual que tú; y el hermano pequeño, igual que tú. Somos una familia. Somos un cuerpo. ¡Oh Señor, libranos de los complejos! Yo anoche disfrutaba hasta las lágrimas cuando escuchaba a nuestra hermana Guillermina hablándonos del Señor en mapudungun.¹ Y a nuestra hermana Mercedes ... Dios les dio esta lengua para hablar de Cristo. Y ustedes son portadores de Cristo para aquellos lugares donde otros – los huincas² – no podemos llegar.

Jóvenes, a ustedes me dirijo, que cuando les halle no halle en ustedes al rebelde, no halle en ti al sobrado, no halle en ti al superhombre (porque algunos se creen súper). Que halle en ti a la muchacha y al joven creyente, dócil, amoroso, que atrae. No menosprecies las canas de los viejos, porque los amamos entrañablemente. No quisiéramos vuestro fracaso, no quisiéramos vuestras caídas, no quisiéramos eso. Por eso no quisiéramos tener en pie al soberbio, al porfiado, al rebelde.

Quiero hallar en Cristo a todos; cuando así nos hallemos, todos seremos bendecidos. Tenemos necesidad de hablarnos en Cristo, y hallarnos en El, porque sólo en Cristo, nuestro todo y en todos, será posible que la vida del cuerpo sea más preciosa, más profunda y más íntima.

“Y ciertamente aun estimo todas las cosas como pérdida, por la excelencia del conocimiento de Cristo”. ¿Hay algo más excelente que el conocimiento de Cristo? Se han devanado los sesos muchos escritores escribiendo cosas grandes y elocuentes, y nosotros, que no hacemos ese ejercicio, hemos encontrado al más excelente, al más grande poeta y al más grande poema, al más grande, al más sublime, al perfecto, al que atrae, al que busca, al que se regocija con nosotros y que se entristece cuando estamos tristes. ¡A Aquél! ¡A Aquél hemos hallado!

“Y ser hallado en El...” ¿Dónde quieres ser hallado tú? ¡¡En Cristo!! Señor, escucha a esta asamblea, la iglesia quiere ser hallada en Cristo, cada creyente quiere ser hallado en Cristo. Que todos seamos hallados en Cristo.

¹ Lengua nativa de los mapuches, aborígenes chilenos del sur del país.

² Es decir, los no mapuches.

PARA MEDITAR

“Es asombroso que muchos crean que Dios nos ama incondicionalmente mientras somos pecadores; pero tan pronto entramos a formar parte de su familia, su amor queda condicionado a nuestra manera de actuar.”

Malcom Smith, en Agotamiento Espiritual.

“Tal como hubo en Cristo, en su naturaleza santa sin pecado, un aprender obediencia a través del sufrimiento, hasta que culminó en la entrega de su voluntad hasta la muerte, así también puede haber en el creyente que procura seguir a su Señor en plena conformidad, tal crecimiento, que el cristiano es llevado a conocer de modo experimental lo que es ser crucificado con Cristo y muerto para el yo y su voluntad.”

Andrew Murray, en Cómo vivir en la voluntad de Dios.

“Verdaderamente, hay un gran misterio en el mundo: Que la justicia que yace en una Persona en el cielo pueda justificar a un pecador en la tierra.”

Juan Bunyan.

“Las cosas diferidas durante mucho tiempo y por fin obtenidas por la oración, son las que resultan en bendiciones más consoladoras, constantes y estables; y los pesares por los que el corazón pasó a causa del aplazamiento, son recompensados por un más seguro, constante, puro y suave goce, pues la oración lo ha perfumado durante largo tiempo, y la bendición está impregnada de este perfume, resultando en extremo grata.”

Thomas Goodwin, en La respuesta a la oración

“Pensamos a veces que nos bastará ganar una vez una buena batalla sobre el enemigo, evitar categóricamente un peligro, una tentación, etc. Pero la realidad es otra. Sólo en Cristo tenemos la seguridad y la certeza de la victoria, pero debemos vigilar continuamente; no tenemos la promesa de que la batalla se acabará mientras estemos sobre la tierra.”

J.N. Darby, en “Gethsemani” N° 28.

“Tú diste un día de tu vida por lo que hiciste hoy, ¿valió la pena?”

Anónimo.

Si el comienzo de la caída de la Iglesia fue el abandono del primer amor, ¿cuál será el comienzo de su restauración? He aquí los inicios en la búsqueda del primer amor, es decir, el amor *a/* Primero y *del* Primero: Cristo.



Rubén Chacón V.

el primer amor

Quiero comenzar haciéndoles una pregunta: ¿Cuántos de ustedes creen que ya han terminado de conocer al Señor? Levanten la mano los que creen que ya terminaron de conocer al Señor. ¡Amén, qué bueno que no hay manos alzadas! Apenas hemos comenzado a conocerlo. ¡Aleluya!

Yo me siento como el río Toltén. Ayer fui a conocer la desembocadura del río, y mientras íbamos, me pareció tan majestuoso e imponente; pero cuando llegamos a la desembocadura, parecía un simple hilito comparado con la inmensidad del mar.

Yo quisiera invitarles a que ustedes tengan esa figura en la mente en esta mañana. Cuando miramos para atrás, nuestra historia es como el Toltén antes de la desembocadura: ¡tanto que Dios nos ha dado, tanta gloria, tanta revelación!, pero comparado con lo que está por delante... ¡Aleluya! Yo quiero profetizar esta mañana que estamos en los albores de una experiencia que jamás hemos tenido, de una gloria que todavía no nos imaginamos. Yo percibo en mi espíritu que estamos adentrándonos ... estamos en la orilla, metiendo los pies en algo que muy pronto el Señor ha de manifestar en nosotros.

La verdad final

Precisamente, hermanos, quisiera reflexionar con ustedes, y vislumbrar lo siguiente: ¿Cuál creen ustedes habrá de ser la verdad que va a cautivar a la Iglesia en los días previos a la venida del Señor? ¿Qué verdad escatológica, qué verdad final, es la que va a manifestarse en su Iglesia, que hará que ella esté cautivada por esa verdad, en los días previos al inminente regreso del Señor? Tengo una pequeña percepción de lo que creo será esa verdad. ¿Irá a ser la verdad de la unidad del cuerpo de Cristo, de la unidad de la Iglesia? Sin lugar a dudas, a la venida del Señor la iglesia ha de estar unida, manifestadamente, como Jesús oró por ella en Juan 17.

Pero yo creo que la verdad que va a cautivar a la Iglesia en estos días finales es una verdad que contiene la unidad, que implica la unidad, pero que es mayor que la unidad.

Éfeso y Laodicea

Trataré de compartirles lo que está en mi corazón. Veamos Apocalipsis capítulo 2. Lo que voy a compartirles es por donde el Señor me ha estado llevando en este último tiempo. Más que una teoría, compartiré mi experiencia con el Señor en este último tiempo. Ustedes conocen los mensajes del Señor Jesucristo a las siete iglesias que estaban en Asia. El primer mensaje es a la iglesia en Éfeso. Dice así: *“Escribe al ángel de la Iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y hasta tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado, pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor”*. ¿Digamos juntos el versículo 4? *“Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor”*.

Quisiera llamar la atención sobre dos cosas que me parece importante destacar aquí. ¿Ustedes creen en la inspiración divina de las Escrituras? ¡Amén! La inspiración bendita de las Escrituras por el soplo de Dios quiso que de estos siete mensajes a las iglesias, el de Éfeso fuese puesto en primer lugar, y yo creo que eso tiene un sentido. Así como también tiene un sentido que el mensaje a Laodicea esté puesto en el último lugar.

En Asia existían más iglesias que siete, por ejemplo Colosas, y Colosas no está aquí. El Espíritu Santo quiso, por decir así, seleccionar siete realidades

espirituales, que yo creo que representan la espiritualidad posible de toda la Iglesia en cualquier tiempo y en cualquier lugar. Yo creo que aquí está el espectro de la espiritualidad de la Iglesia de cualquier época y de cualquier lugar. De alguna manera nosotros estamos interpretados en alguna de estas siete iglesias. Y el Señor quiso poner como primer mensaje el mensaje a la iglesia en Éfeso. ¿Por qué? ¿Para qué? Creo que la razón es porque la Iglesia a finales del primer siglo, que es cuando se escriben estas cartas, lamentablemente había comenzado a decaer – aunque parezca asombroso.

Cuando uno ve el libro de los Hechos y ve toda la gloria de la Iglesia del primer siglo –una iglesia que todos hasta el día de hoy añoramos, admiramos–. Esa iglesia, asombrosamente, a finales del primer siglo comenzó a decaer, y a Juan, el único de los apóstoles vivos, sobreviviente de los doce, le tocó presenciar esa decadencia. Dios quiso preservarlo hasta este tiempo, para que él contemplara esa decadencia. Pero no sólo para que la contemplara, sino por sobre todo para que nos mostrara el camino de regreso. ¡Alabado sea el Señor!

Entonces, para mí, el hecho de que Éfeso esté en primer lugar –una iglesia a la cual se le reprocha haber abandonado su primer amor–, es para que nos quedase claro a todos nosotros que la decadencia comenzó el día en que la iglesia comenzó a abandonar su primer amor. Ustedes ven que si no estuviera el versículo 4, donde está este reproche, esta sería una carta extraordinaria. Y ustedes leen la carta a los efesios, escrita por el apóstol Pablo, y también es una carta extraordinaria, una iglesia a la cual se le podía hablar de las profundidades del Señor, de las riquezas de pleno entendimiento.

Pero 40 años después, Dios usa a Juan para hablarle a esta Iglesia, y yo creo que ni la misma iglesia en Éfeso podía examinarse a sí misma y notar esta deficiencia, porque todo parecía tan bien, todo se veía tan perfecto, hay tanta aprobación del Señor a todo lo que se hace. Pero el ojo de Dios, que puede ver lo que nosotros no vemos, que ve el corazón, detectó que había una falla. Algo había comenzado a declinar, que todavía no tiene grandes efectos, pero el día que comienza a perderse eso, comenzamos a caer. Esa es la importancia que tiene para mí que Éfeso esté en primer lugar. El Señor nos está diciendo que por aquí comienza la decadencia, la ruina de la iglesia: Cuando comenzamos a abandonar el primer amor.

¿Y qué significa que Laodicea esté al final? Significa que el comienzo de la caída (Éfeso) tiene su clímax en Laodicea. Porque si a la iglesia en Éfeso se le reprocha que ha perdido su primer amor, a Laodicea ¿qué se le reprocha? ¡Mira hasta dónde puede llegar la ruina de la iglesia! En Laodicea no tenemos una iglesia con el problema que ha abandonado el primer amor, el



La Iglesia del primer siglo era una Iglesia que tenía a Cristo como su primer amor, donde, en esa escala de valores y de amores y afectos, Cristo era el mayor afecto, el mayor valor en el corazón de los hermanos.

problema de la iglesia de Laodicea es que tiene a Cristo afuera, ¡Oh, qué tremendo! Puede seguir todo el aparato, puede seguir toda la estructura, pero ya el Señor no está. Y el Señor, que es amoroso y que es paciente, sigue llamando incansablemente, aun a esa iglesia, y le dice: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; todavía si hay alguno allí que abra la puerta de su corazón yo voy a entrar, yo voy a morar y voy a cenar con él”.

Pero es trágico. Esta iglesia tiene ni más ni menos que a Cristo fuera. Nosotros usamos este pasaje para evangelizar, pero es para la iglesia. ¿Cómo la iglesia puede llegar a ser Laodicea? ¿Cómo la iglesia puede llegar a esa condición? Como se nos decía anoche, la iglesia es un vaso para contener a Cristo, y ¿cómo la iglesia puede llegar a ser un vaso sin Cristo? ¿Cómo comienza todo? Porque esa es la ruina total a la que se puede llegar. ¿Pero cómo comienza esa decadencia? ¡Éfeso, Éfeso! Allí comienza. “Tengo contra ti que has dejado tu primer amor.”

El primer amor

¿Qué querrá decir esto de que “has dejado tu primer amor”? Creo que

la clave está en la palabra *primer amor*. Tu *primer amor*. ¿Cuál es tu primer amor? ¡El primer amor es Cristo! ¡El primer amor es el amor que le debemos al Primero! Y ese amor el Señor lo especificó muy bien. El Señor dijo: “*El que ama a padre o a madre, o a hijo o a hija más que a Mí, más que a Mí, el que ama su vida más que a Mí, el que ama a cualquier otro más que a Mí no es digno de Mí, no puede ser mi discípulo*”.

Ahí estaba diciendo: “Yo soy el primer amor de tu vida. Yo soy el primer amor de la Iglesia”. ¡Aleluya! Has dejado tu primer amor, has dejado de amar al Primero, lo has dejado de amar como lo primero, al Primero lo has dejado de amar como tu prioridad. Otras cosas han cautivado tus afectos, tu amor, y el Señor ya no es tu primero.

Creo que la expresión “*el primer amor*”, quiere decir también “*el amor que sólo puede producir el Primero*”. No estamos hablando de un amor producido por la naturaleza humana, sino de un amor que sólo lo puede producir el Primero, que es el Señor. El amor del Primero. No es sólo el amor *al* Primero, sino también es el amor *del* Primero. Un amor entrañable, un amor celestial, un amor divino.

La experiencia de la iglesia del primer siglo

Hermanos queridos, la Iglesia del primer siglo vivía esta experiencia. Con la expresión “*primer amor*” Juan estaba refiriéndose – y el Señor estaba refiriéndose a través de Juan – a la experiencia de la Iglesia, a la experiencia de vida de Iglesia del primer siglo. Una experiencia espiritual profunda, que a mi modo de ver Juan y el Señor Jesucristo la llaman aquí “*primer*

amor". Un amor que es sólo fruto de la vida divina en nosotros. Sólo la vida de Dios en nosotros puede hacernos experimentar esta clase de amor.

Pero la iglesia comenzó a decaer. Entonces el Señor dijo: "Cuidado, cuidado, se ha comenzado a perder esta experiencia. Se está comenzando a perder esta experiencia llamada *"primer amor"*. Esta era la experiencia de vida de la Iglesia, una experiencia de vida donde Cristo era el centro, donde Cristo era la vida de la Iglesia, donde Cristo era el todo de la Iglesia. Pero dicho ahora en términos subjetivos, era una Iglesia que vivía apasionadamente por Cristo, una Iglesia que tenía a Cristo como su primer amor, donde los afectos estaban puestos en su debido lugar y donde, en esa escala de valores y de amores y afectos, Cristo era el mayor afecto, el mayor valor en el corazón de los hermanos. ¡Bendito sea el Señor! ¡Alabado sea el Señor!

Hermano, mire, escuche esto: Cuando el Señor le dice a Efeso: *"Recuerda por tanto de donde has caído y arrepíentete y vuelve a las primeras obras, vuelve al primer amor"*, para ellos significó volver a algo que tuvieron y que habían perdido, porque la iglesia del primer siglo sí lo tuvo. Pero yo tengo la sospecha que para nosotros este mensaje de volver al primer amor no es volver a algo que tuvimos nosotros en nuestra experiencia. Creo que para nosotros el llamado de Dios a volver al primer amor es volver a una experiencia que nosotros no hemos tenido, por lo menos no plenamente. Para ellos fue lo primero que perdieron y que implicó que la iglesia comenzara a decaer; en cambio, eso que ellos perdieron, se convierte ahora para nosotros en la meta a la cual tenemos que llegar.

Las verdades y la Verdad

Damos gloria a Dios por Lutero, por la justificación por la fe, y por los que han ido restaurando en la Iglesia las verdades, *verdades en plural*. Gloria a Dios por este transitar en que Dios ha ido recuperando las verdades de Cristo en la iglesia. Pero mi pregunta es: ¿Cuál es finalmente la verdad, la verdad a la cual tenemos que llegar, que hará que la iglesia esté gloriosa y preparada para el regreso inminente del Señor? Yo digo que no son las verdades en plural, porque podemos seguir recuperando verdades, pero creo que finalmente tenemos que llegar a la Verdad.

Cuando el lunes viajaba como a las 5 de la mañana, la familia venía en el vehículo durmiendo, yo venía hacia el sur y a mi izquierda tenía la cordillera, y pude tener mi devocional con el Señor mientras viajaba: me tocó presenciar un amanecer. El día estaba despejado y lo pude presenciar completo. Cuando salimos estaba oscuro, pero en medio de toda la oscuridad a mi izquierda, detrás de la cordillera, comenzó a asomarse un resplandor, muy tenue. Poco a poco, mientras eso iba en aumento, las tinieblas comenzaron a desaparecer. En mi conversación con el Señor, mientras presenciaba eso, entendía que el Señor me decía: "Así es la revelación. Es progresiva y va en aumento." Pero el punto es éste: llegó un momento en que la claridad dio paso a un hermoso sol. Lo que amaneció finalmente fue el sol, ¡Aleluya! La claridad, los rayos, son las verdades, pero finalmente tras esas verdades, debe aparecer Cristo, ¡sólo Cristo!

La verdad final a la cual tenemos que ir, hermanos, es Cristo. No las doctrinas, no las verdades, sino

Cristo. Cristo como la gran doctrina, Cristo como la gran verdad, Cristo como la verdad suficiente. ¡Alabado sea el Señor!

La búsqueda del Señor

Hace algún tiempo atrás comencé una búsqueda personal del Señor, porque me sentía cansado. Notaba que me esforzaba mucho, pero había poco fruto; notaba que compartía la palabra, pero que no llegaba. Inicialmente mi oración era sólo esta: "Señor, si tú no edificas la casa, en vano trabajamos los que la edificamos". "Señor, si tú no edificas la casa, en vano velamos. Por demás es que nos levantemos de madrugada y vayamos y nos esforcemos. Señor, si tú no estás en esto, si no eres tú el que estás edificando, todo esfuerzo es vano". Pero mientras hacía esta única oración todos los días, me sentía como ir atravesando un bosque, como ir corriendo las ramas a un lado para avanzar. Hasta que en un momento sentí que había cruzado ese bosque y ya no había más ramas ni árboles que apartar, que ya había cruzado, por decir así, lo que de alguna manera no me dejaba ver. Y al otro lado del bosque estaba sólo el Señor.

Él, ni siquiera "lo de Él", sino simplemente Él, Él mismo. Y frente a Él escuché su voz decirme: "¿Sabes? tú me has estado buscando para que yo te use, has estado buscándome por mi poder, por mi unción, para que yo trate con los hermanos, para que yo obre en ellos; por la palabra, por tu ministerio; pero yo te quiero a ti, y quiero que tú me quieras a mí." Hemos estado compartiendo esto con los hermanos en Santiago y un pastor decía un día: "¿Sabes? lo que más ha llegado a quebrantar mi corazón es saber que por muchos años yo he querido usar al Señor, porque hasta nuestra búsqueda de Él es para nuestra conveniencia". ¿Cómo se siente cuando se sabe usado? Yo lo entendí por primera vez también allí.

El Señor me decía: "No quiero que estés interesado por lo que yo te pueda dar, en lo que puedas sacar de mí ... (que es tanto ¿no es cierto?) ... quiero que seas para mí, y yo quiero ser para ti." Cristo el todo. Cristo en mi vida. Para mí este encuentro con el Señor significó: "Yo quiero ser tu doctrina de aquí en adelante, no quiero que tengas más doctrinas, yo voy a ser tu doctrina; no quiero que tengas más teologías, yo voy a ser tu teología". Cristo mi doctrina, Cristo mi teología. Creo que si vamos a avanzar, hermanos, si vamos a llegar al cenit de la revelación, se nos tiene que aparecer Cristo, y Cristo ser todosuficiente para nosotros.

Y entonces yo decía: "¿Qué hay ahora? Si Cristo es todo, si Cristo es la doctrina, ¿qué vendrá? ¿cómo funciona la vida? ¿en qué va a consistir la vida?". En algo tan simple y tan glorioso ¡aleluya! Vamos a amar a Cristo con todo el corazón, vamos a amarle con toda la mente, con todo el alma y con todas las fuerzas, y vamos a amar al prójimo como a nosotros mismos. El Señor dijo: *"De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas"*. En esta verdad está implicada la santidad y la unidad, y la humildad, y la misericordia. El Señor dijo claramente que de estos dos mandamientos depende todo lo demás.

¿En qué más va a consistir la vida? En que vamos a creerle al Señor, vamos a amarle, vamos a seguirle, vamos a vivirlo. ¿Y qué más? ¡Nada más! Esto es plenitud. Esto es la vida eterna: que lo conozcamos a Él

¿Cuál es finalmente la verdad, la verdad a la cual tenemos que llegar, que hará que la iglesia esté gloriosa y preparada para el regreso inminente del Señor? Yo digo que no son las verdades en plural, porque podemos seguir recuperando verdades, pero creo que finalmente tenemos que llegar a la Verdad.

y a Jesucristo su Hijo que nos fue enviado. Un corazón cautivado por Él, una vida completa al servicio de Él, amándolo. Hermanos, creo que aquí está el motor práctico, aquí está lo que despierta la pasión, la fuerza y el fervor, ¡el amor, el amor! Y yo le dije al Señor: “Señor, no sé amar, no puedo amarte como dice el primer mandamiento. ¿Qué será amarte con todo el corazón, con toda la mente, con toda el alma, con todas las fuerzas? No lo sé”. Y por primera vez el Señor me llevó al Cantar de los cantares. Nunca había estado ahí. Para mí era un libro tan enigmático como el Apocalipsis.

El Señor me llevó al Cantar de los Cantares, y me dio esta orientación: “Vas a leerlo, vas a orarlo, vas a meditarlo, como si fuera un manual donde yo te voy a enseñar cómo amarme y cómo tú puedes experimentar mi amor; vivir y experimentar cómo yo te he amado, y cómo tú puedes amarme, cómo yo soy digno de ser amado, cómo merezco ser amado.” Ahora tengo mi propia versión del Cantar de los cantares, que es como lo viví en mi relación con el Señor. Él me lo fue mostrando. No digo que sea *la* interpretación, a lo mejor es para mí no más, y estoy ahí recorriendo ese camino, de estar con Él y hacerlo a Él mi todo.

El discípulo al que Jesús amaba

¿Por qué tenía que ser Juan y no otro el que el Señor usara para advertir a la iglesia sobre esta verdad? Porque fíjense, hermanos queridos, que mirando los evangelios uno descubre que, dentro de los doce, el Señor tenía un círculo más íntimo compuesto de tres: Pedro, Juan y Jacobo. Con ellos el Señor vivió algunas cosas que no vivió con los demás. Pero aun dentro de estos tres, Juan tuvo una relación con Cristo que no la tuvo ninguno de los otros dos.

Veamos en el evangelio de Juan capítulo 13. Esto para mí es tremendo. Desde Juan 13 hasta Juan 17 está la última enseñanza que le entregó a sus discípulos en esa noche antes de ser entregado. Después en Juan 18 usted lee y el Señor sale camino a la cruz. En el 13:21 él dice: “*De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. Y uno de sus discípulos... fíjense “y uno de sus discípulos” ¿cómo se identifica a este discípulo? “al cual Jesús amaba”. Yo leo este pasaje y me da un poco de celo, digo ¿y yo qué? Me imagino que así se sentían los otros.*

Todos eran discípulos, pero de entre los discípulos hay uno al cual Jesús amaba. ¿Qué quiere decir eso? ¿Que a los otros no los amaba? ¿Que sólo amaba a Juan? Esta expresión aparece cuatro veces en los evangelios: “*Juan, el discípulo al cual Jesús amaba*”. ¡Oh, qué tremendo!, ser conocido como el discípulo al que Jesús amaba. No quiere decir que a los demás no los amaba, pero quiere decir que Juan había abierto su corazón de tal manera, había sido un recipiente tan abierto, que había sido alcanzado por el amor de Cristo más profundamente que los demás. Nos es que el Señor haga diferencia y que quiera amar a uno más que otro. La diferencia la hacemos nosotros. Usted hace la diferencia. Si su disposición es como la de Juan, si su corazón es como el de Juan, si la abertura de su vasija es como la de Juan, usted va a experimentar el mismo amor que experimentó Juan, el mismo amor de Jesús.

Entonces dice el relato: “*Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Je-*

sús”. Esto parece simplemente un detalle del relato, pero tiene significado. Juan era el que estaba más cerca, el que estaba recostado al lado del Señor, y esto tiene importancia, porque enseguida dice: “*A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba*”. El Señor acababa de decir: “*Alguien de ustedes aquí me va a entregar...*”, y Pedro que estaba más lejos ..., ¿van entendiendo la figura? Pedro *que estaba más lejos* le dice *al que estaba más cerca*, ¿por qué no le preguntas tú, por favor? Tú que estás más cerca ... Pedro no estaba lo suficientemente cerca de Él como para preguntarle a Él directamente, sino que lo hizo a través de Juan, el que estaba más cerca.

Y mira el versículo 25, aquí está el clímax: “*Él entonces...*” El discípulo al que Jesús amaba, “*recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?*”. Estaba recostado al lado, pero cuando le dijeron: “Juan, pregúntale tú”, ¿saben lo que hizo Juan? Se acercó más y se acurrucó en el pecho del Señor. ¿Eso fue una improvisación, hermanos? ¿Eso fue algo que se le ocurrió a Juan hacer en ese momento? ¿Se salió del libreto y del protocolo y de todo? No; aquí estamos al final del ministerio del Señor, de aquí sale a la cruz, entonces aquí está reflejada la experiencia de Juan con Jesús durante esos tres años y medio. Juan sabía lo que era ser amado por Jesús y Juan sabía lo que era amar a Jesús. ¿Saben, hermanos? Juan escuchó los latidos del corazón de Jesús. Él sabía lo que era sentir latir el corazón de Jesús. Probablemente no lo supo ninguno de los demás.

“*Juan, el discípulo al cual Jesús amaba*” suena un poco escandalizante para nosotros. Pero no es escandalizante, ¡es desafiante! Si hacemos de Cristo nuestro todo, hermanos queridos, y dejamos que él captive nuestro corazón, nosotros también seremos Juan, también se dirá de nosotros “*el que Jesús ama*”, “*este discípulo amado por Jesús*”. Y Juan cuando escribe sus cartas dice: “*Nosotros amamos a Dios, pero porque él nos amó primero.*”

Si hay algo que resume lo que vivió Juan durante esos tres años y medio, y que lo marcó y lo transformó para el resto de sus días, fue que Jesús lo amó. El Señor me decía: “No me vas a poder amar como dice el primer mandamiento hasta que experimentes mi amor primero”. Porque uno no puede dar lo que no tiene; nosotros le amamos porque Él nos amó primero. A veces para nosotros esto es información bíblica, pero quien lo dice es Juan, y cuando él está diciendo: “Nosotros le amamos porque Él nos amó primero”, él está remitiéndose a esa experiencia gloriosa, no a teoría, no a conceptos, ¡a experiencia! “Yo sé lo que es ser amado por Jesús —dice Juan—; yo era su regalón, yo me recosté sobre su pecho, yo oí latir su corazón.”

La necesidad de una experiencia con Cristo

Ahí hay una experiencia reflejada, profunda, el primer amor que embargó a la iglesia, que cautivó a la iglesia del primer siglo. ¡Bendito sea el Señor!

Yo digo que esto lo podemos aprender intelectualmente, pero tiene que haber una experiencia, tiene que haber un momento en que se le aparezca a uno Él, Él solo, ni siquiera “lo de Él”, Él solito. Él vale por sí mismo, Él es el tesoro. Que Él nos sea suficiente. ¡Bendito sea el Señor!

Y yo le dije al Señor: “Señor, no sé amar, no puedo amarte como dice el primer mandamiento. ¿Qué será amarte con todo el corazón, con toda la mente, con toda el alma, con todas las fuerzas? No lo sé”. Y por primera vez el Señor me llevó al Cantar de los cantares.

Algo estuvo oculto en Cristo desde los siglos eternos. Ese algo – la Iglesia – no se manifestó hasta que Cristo murió en la cruz. Poco después, Pablo recibió la luz necesaria para dar a conocer ese misterio escondido. Pero, ¿cuál es el lugar que ocupa la Iglesia en el propósito eterno de Dios? ¿Cuál es la razón de su existencia? ¿Cuál es su dignidad, su obra presente y su gloria final?

Rodrigo Abarca B.

el misterio

de Cristo



Quiero compartir una palabra acerca del propósito supremo de Dios: el misterio de la voluntad de Dios, que es llenarlo todo de Cristo, desde lo más grande hasta lo más pequeño.

El apóstol Pablo es quien nos habla acerca del misterio de Dios. Esta es una expresión propia de él. En Colosenses, en Efesios, y en un versículo al final de Romanos se nos habla del misterio de Dios, y se nos dice que ese misterio estuvo escondido desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus

santos. ¿Y en qué consiste ese misterio? ¿Qué es un misterio? Un misterio es algo secreto, es algo que no se ha manifestado, pues está oculto; y dice la Escritura, que Dios ha tenido desde la eternidad un misterio, un secreto guardado, en lo más profundo de su corazón y que ese misterio de Dios tiene que ver con el por qué Dios ha creado todas las cosas.

Cuando contemplamos lo que Dios ha hecho, nuestro corazón se maravilla: el espacio las galaxias, las estrellas innumerables en el cielo, el sol, la luna, los planetas que giran en sus órbitas, las cosas grandes y las cosas pequeñas, la vida sobre el planeta tierra; toda esa multiforme manifestación de formas de vida, todas diferentes, cada una expresando una inteligencia distinta.

No sabemos mucho de todas esas cosas. Sin embargo, he aquí que todo lo que Dios hizo tiene un propósito, una meta, y la Escritura dice que ese propósito permaneció oculto desde las edades sin fin. Dios no quiso contar ese secreto a los ángeles. Ellos no sabían por qué ni para qué fueron creados. Esperaron hasta que Dios decidió dar a conocer el secreto. ¿Y, entonces, en qué consiste ese secreto?

En Colosenses capítulo 1 versículos 15 en adelante se nos habla acerca del misterio de Dios; de lo que estaba escondido en el corazón de Dios, y que es la razón por la cual Él hizo, hace y hará por siempre todas las cosas. Y está resumido en el versículo 15 al versículo 19: *“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten; y Él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia, Él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.”* Ese misterio –dice el apóstol– trata acerca del Hijo de Dios. Pero antes, mira lo que dice en 1:13: *“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”*. En la Escritura esa frase, *“el reino de su amado Hijo”*,

bien se puede traducir como “*el reino del Hijo de su amor*”. El Padre ha querido desde la eternidad dar la preeminencia a su Hijo, llenar a su Hijo con toda la gloria que El posee, y para eso el Padre creó todas las cosas, para que todas esas cosas que él ha hecho puedan glorificar a Cristo. ¡Bendito sea el Padre que quiso exaltar a su Hijo! Y para exaltarlo Él creó, y en todas las cosas que el Padre creó fue poniendo la imagen de su Hijo, no abiertamente, pero cada cosa que El hizo lleva la impronta de su Hijo.

El lugar de la iglesia en el plan de Dios

Esto es algo que el Espíritu de Dios tiene que revelar en nuestro corazón: Todo lo que tú tocas, todo lo que tú ves, todo fue concebido a partir de Cristo. Pero estaba escondido. Los ángeles no lo sabían, el universo no lo sabía. Porque Dios tenía algo más en mente, algo que El concibió en su corazón, para dar a su Hijo esa preeminencia. Dios tenía algo más, algo que también fue concebido en el seno de la deidad, y se ocultó dentro del Hijo. ¿Y en qué consiste eso? ¿De qué modo Dios el Padre hará a su Hijo preeminente sobre todas las cosas?

Efesios 1:9-10 dice: “*Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra.*” El misterio de la voluntad de Dios que ahora ha sido revelado es reunir todas las cosas en Cristo. ¿Qué significa reunir? ¡Reunir significa traer bajo el gobierno de Cristo la totalidad de las cosas para que Cristo pueda llenarlo todo! ¡Aleluya! Poner todo bajo su Hijo para que su Hijo pueda llenarlo todo, henchirlo todo de El mismo, desde lo más grande hasta lo más pequeño.

Desde los arcángeles hasta las más pequeñas criaturas invisibles y microscópicas, todo, todo fue creado para dárselo a su Hijo, que es el Hijo de su amor, a quien ama el Padre con toda intensidad. El Padre dijo: “Quiero honrar a mi Hijo, quiero que todos conozcan el amor con que amo a mi Hijo. ¿Cómo haré eso? Voy a crear miríadas de seres, voy a crear un universo y le voy a dar a mi Hijo la gloria, para que todos lo honren y lo amen, y se postren a sus pies. Yo quiero —dijo el Padre— darle todo a mi Hijo”.

Pero hicimos una pregunta, ¿Cómo el Padre va a hacer que Cristo su Hijo tenga la preeminencia en todo? Mire lo que dice Colosenses 1: 18: “*Y Él es...*” ¿Quién es? ¿De quién está hablando? ¿De Cristo! “*Y él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia, él (Cristo) que es el principio, el primogénito de entre los muertos...*”. Si ligamos “*Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia*” con la última frase (porque lo que sigue es un paréntesis explicativo), entonces leemos así: “*Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia ... para que en todo tenga la preeminencia*”.

“Cristo es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, para que en todo tenga la preeminencia”. Así el misterio de Dios empieza a aclararse. ¡Lo que Dios se propone es hacer que su Hijo sea preeminente haciéndolo cabeza de la iglesia! Mire lo que dice Efesios 1:20 al 23: “*La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos, y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad, y poder y señorío, y so-*

bre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero, y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas” ¿a quién? “*a la iglesia*”, lo mismo que Colosenses, “*y lo dio por cabeza a la iglesia para que en todo tenga la preeminencia.*” Y acá dice “*Y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo*”. Amén.

Dios quiso crear para su Hijo un cuerpo, para que Él pudiese ser contenido, revelado, y expresado por medio de ese cuerpo. El no quiso dar a conocer a su Hijo directamente, sino que quiso que su Hijo viniese a ser manifestado en toda su gloria, a través de la iglesia. ¿Que significa esto? Tal vez tú, cuando piensas en la iglesia, no la ves así. Pero necesitamos ahora ver las cosas desde la perspectiva de Dios, entender como Dios entiende. La iglesia no es un proyecto más, no es algo que se nos ocurrió a los hombres. No lo pensamos nosotros, y no es la obra de ningún hombre. No es el diseño, ni la inteligencia, ni la habilidad humana lo que pensó, lo que creó a la iglesia. Ella existe desde antes de que todo existiera. ¿Cómo? Estuvo escondida en Cristo desde la eternidad, porque ella es parte de Cristo, según el propósito de Dios. Ella está unida a Cristo y forma una sola cosa con Él.

Luego, ese cuerpo habría de ser la expresión perfecta de su Hijo. Dios habría de dar a conocer el misterio que estaba escondido desde los siglos a través de ese cuerpo. Ese cuerpo fue creado exclusivamente para Cristo, no tiene otra finalidad, otra razón de ser que Cristo. Todo lo que él puso en ese cuerpo, todo el diseño de Dios involucrado al crear ese cuerpo tiene que ver con Cristo, y solamente con Jesucristo.

La figura de Adán y Eva

¿Quién es ese cuerpo? Cuándo comenzamos a ver en el capítulo 1 de Génesis, encontramos lo siguiente. Dios dice: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen*”. Pasaron miles de años, antes de que pudiésemos entender qué quería decir “*Hagamos al hombre a nuestra imagen*”.

Cuando Dios dijo: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen*” no se estaba refiriendo a meros individuos, sino a algo mucho más amplio, a un organismo, a un hombre corporativo. La imagen de Dios es Cristo. Colosenses dice: “*Él es la imagen del Dios invisible*”. Entonces el hombre fue creado para que Cristo pudiese entrar en él y pudiese expresarse a sí mismo a través de él. ¡Oh hermanos, qué gloria es esta!

La Escritura, para mostrarnos la relación de la iglesia con Cristo nos da una figura que muestra la íntima dependencia que existe entre ambos. Esa figura está en Efesios 5:30 al 32 “*Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio*”. ¿Qué misterio? No el misterio del hombre y la mujer, eso no es lo grande. ¿Qué es lo grande entonces? “*mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia*”. Lo grande no es la relación hombre-mujer en el matrimonio, sino lo que eso prefigura, lo que eso revela: el misterio de Cristo y la iglesia. ¿Y cómo lo revela?

Cuando Dios hizo al hombre creó primero a Adán. Tomó a Adán del polvo de la tierra y luego dice que Adán estuvo vivo. La Escritura nos dice que Adán

Porque Dios tenía algo más en mente, algo que El concibió en su corazón, para dar a su Hijo la preeminencia. Dios tenía algo más, algo que también fue concebido en el seno de la deidad, y se ocultó dentro del Hijo. ¿Y en qué consiste eso?

Ella había estado oculta desde los siglos, pero ahora vino a la vida, hecha de la misma sustancia de Cristo, sacada de Cristo, de los huesos de Cristo, de la carne de Cristo, sangre de su sangre, vida de su vida. Cada partícula de ella fue sacada de Cristo. Ella es como Cristo, nada en ella está fuera de Cristo. Ella, desde la cabeza hasta los pies, es Cristo, pero de otra forma.

es figura del que había de venir. Adán no solamente es Adán, sino que también representa a Cristo, porque es figura de Cristo. Así que Adán es un tipo, es Adán pero también es un tipo, ¿tipo de quién? De Cristo. En Adán encontramos también a Cristo, prefigurado en la vida de Adán, en lo que Dios hizo en Adán. ¿Qué hizo Dios en Adán? Dice que tras haberlo formado, lo puso en el huerto y trajo a él a todos los seres vivientes para que viniesen a Adán, para que Adán les pusiese nombres.

Pero luego que terminó de poner nombres dice: *“Mas para Adán no se halló ayuda idónea”*, ¿en quién? Entre los animales. ¿Por qué no se halló ayuda idónea para Adán? ¿Por qué los animales no podían ser ayuda idónea para Adán? Porque no estaban hechos de la misma sustancia que Adán, y no podían pensar como Adán, no podían experimentar las cosas como las experimentaba Adán. El perro podía entender el cariño de Adán, pero Adán no podía hablar al corazón de ese perro. No tenía uno igual a él entre todos esos animales, ninguno.

Entonces, como no se halló ayuda idónea para Adán, Dios lo hizo caer en un profundo sueño (en las Escrituras el sueño es una figura de la muerte). Y mientras dormía Adán, Dios metió su mano en su costado, y de adentro de Adán sacó la carne de Adán, sacó los huesos de Adán, sacó la misma sustancia de Adán, e hizo una mujer, y se la trajo a Adán. Y cuando Adán se despertó, dijo: “Esta es ahora carne de mi carne, es hueso de mis huesos. Está hecha de lo mismo que estoy hecho yo; ésta es igual a mí, pero de otra manera. Yo soy varón, ella es varona. Soy yo mismo, pero de otra manera. Esta es ayuda idónea para mí”. Y se unió a su mujer y fueron una sola carne.

Algo dentro de Cristo

Queridos hermanos, esto —dice Pablo— prefigura el misterio de Cristo y la iglesia. Desde la eternidad Dios escondió algo dentro de Cristo. La iglesia no comenzó hace 2000 años, simplemente apareció en la tierra hace 2000 años, pero la iglesia estaba escondida desde la eternidad, con el Señor. La iglesia es más antigua que el universo, es más antigua que los ángeles celestiales, está junta desde la eternidad con el Hijo de Dios.

Un día, en el tiempo y en la historia humana, el Hijo de Dios entró en el mundo y se hizo carne. Fue llevado a la cruz, y fue clavado en la cruz. Y cuando Cristo murió en la cruz —dice Juan el apóstol— vino un soldado y clavó en su costado una lanza, ... ¿y qué salió del costado de Jesús? Sangre y agua. ¿Y qué es la sangre? ¿qué es el agua? La sangre y el agua son la vida de Cristo. Y ese día, invisible a los ojos humanos, pero visible para Dios, el Padre metió su mano dentro de Cristo y sacó a la iglesia. ¡Aleluya!

Ella había estado oculta desde los siglos, pero ahora vino a la vida, hecha de la misma sustancia de Cristo, sacada de Cristo, de los huesos de Cristo, de la carne de Cristo, sangre de su sangre, vida de su vida, carne de su carne, hueso de sus huesos. Cada partícula de ella fue sacada de Cristo. Cada célula de ella fue tomada de Cristo. Ella es como Cristo, está hecha de Cristo, todo en ella es Cristo, nada en ella está fuera de Cristo. Ella, desde la cabeza hasta los pies es Cristo, pero de otra forma.

Ella fue sacada de Cristo para que fuese su ayu-



da idónea. ¿Ayudarlo a qué? Para que por medio de ella y a través de ella Cristo fuese expresado, revelado, manifestado, exaltado, glorificado, y tenga la preeminencia sobre todas las cosas.

La gloria de la iglesia

La iglesia es la ayuda idónea de Cristo. Por medio de ella Dios se ha propuesto llevar a cabo su plan. ¿Cómo es esto?, nosotros ya sabemos que Cristo el Señor fue exaltado. También sabemos que el Padre sujetó bajo Cristo todas las cosas. También sabemos que Él puso a Satanás bajo los pies de Cristo, y que no solamente puso a Satanás, sino que puso a todas las huestes espirituales de maldad bajo los pies de Jesucristo. Y no solamente eso, Él puso los reinos de este mundo bajo los pies de Jesucristo. Pero no sólo eso, Él también puso el universo entero a los pies de Jesucristo. Todo lo sujetó bajo sus pies. Y cuando dice “todo lo sujetó”, no se exceptúa nada. Nada dejó que no esté sujeto a los pies de Cristo. Dios lo dice, y sin embargo, al presente no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

¿Cómo es que no vemos que todas las cosas estén sujetas a Cristo? Sal a la calle y mira, ¿cuántos están sujetos a Cristo? Todavía hay hombres que viven sus vidas sin reconocer al Señor Jesucristo. Todavía los demonios siguen actuando en el mundo. Todavía Satanás parece que hace y deshace. Todavía nos parece que las cosas no están sujetas a Cristo, todavía hay muerte, hay enfermedad, hay dolor, y entonces ¿por qué dice que todo está sujeto a Cristo, y, no obstante, nos parece que no todo está sujeto a Cristo? ¿Hay una contradicción?

Dios quiere que todo lo que ha sido hecho en Cristo, que ha sido obrado en Cristo, que ha sido ganado en Cristo, y recuperado, establecido, para siempre, sea manifestado a través de la iglesia, que es el cuerpo de Cristo. Es a través de la iglesia que Dios va finalmente a someter, en la experiencia real, todo bajo los pies de Cristo, ¡Oh, hermanos qué responsabilidad tenemos!

A lo largo de toda esta dispensación, desde el momento en que Cristo ascendió a los cielos, y se sentó a la diestra de Dios, el Padre está obrando, el Espíritu Santo está obrando, para traer todo lo de Cristo a la tierra y encarnarlo en la iglesia. Todo lo que Cristo consiguió, Él lo quiere vaciar en la iglesia en la tierra. Por eso Pablo le escribe a los Colosenses: *“El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria”*. Todo esto, dice el apóstol, tiene

su comienzo cuando Cristo viene a morar en el corazón del creyente. Así comienza. Todas las riquezas de la gloria están en Cristo, todo lo que la iglesia es está en Cristo. No hay nada que añadir, no hay nada agregar, nada. Todo está completo, todo está terminado, todo se hizo perfecto en Cristo. Todo lo que la iglesia debe vivir y experimentar, todo está en Cristo. Pero ahora todo eso que está en Cristo debe ser traído a la tierra, y ser vivido y experimentado por la iglesia.

La tragedia presente de la iglesia

¿Sabes cuál es la tragedia de la iglesia? ¿Sabes en qué ha fallado la iglesia? En que otras cosas, a lo largo de los siglos, han usurpado a Cristo en la iglesia. Se han introducido las cosas del hombre, la imaginación humana, la inteligencia humana, las buenas intenciones humanas, los ministerios humanos. Hay mucho que no es de Cristo que se introdujo en la Iglesia. Y corrompió a la iglesia y la contaminó. *“Os he desposado como a una virgen pura, para presentaros sin mancha”*, dice Pablo: “Ustedes son de Cristo, son su novia, son carne de su carne, huesos de sus huesos, ustedes existen para que El pueda ser manifestado, glorificado, vaciado completamente en ustedes, para que El pueda llenarlo todo en todos.”

Pero, hermanos queridos, otras cosas entraron en la iglesia, cosas buenas, loables, inteligentes, sabias, pero que son menos que Cristo. Sí, no estamos hablando del pecado, estamos hablando de la habilidad humana, de la capacidad humana. Todas cosas que son buenas pero que son menos que Cristo, y son inútiles, y no sólo son inútiles, sino que no sirven, no sólo no sirven, sino que echan a perder, no sólo echan a perder, sino que traen muerte al cuerpo de Cristo. Porque la vida de la iglesia es Cristo.

Nosotros necesitamos que nuestra mente sea cambiada por el Señor, para mirar las cosas desde la perspectiva de Él. La iglesia le pertenece a Cristo, no nos pertenece a nosotros. Fue creada para Cristo, existe para Cristo, salió de Cristo, y volverá un día a Cristo. ¡Aleluya! Cuando ese día llegue, todo lo del hombre va a estar excluido de la iglesia, sólo va a quedar lo de Cristo. Hasta la mas pequeña piedra de la nueva Jerusalén va a proceder de Cristo.

La iglesia es de Cristo

No hay lugar para lo del hombre en la iglesia, no hay lugar para la carne en la iglesia, no hay lugar para nada que proceda del corazón humano en la iglesia, todo en ella, absolutamente todo, ha de venir de Jesucristo. Todo, todo lo demás tiene que ser excluido.

¿Qué cosas se han adentrado en la iglesia que deban ser excluidas? ¿Saben hermanos? La iglesia tiene una sola cabeza: Cristo. Y Pablo dice: “Yo fui hecho ministro en la iglesia”, pero esta palabra perdió el significado. ¿Sabe? Ahora cuando alguno dice “ministro” nos suena como algo eminente, alguien importante. ¡Cómo hemos echado a perder los vocablos que usan las Escrituras! Les hemos dado connotaciones que no tienen. “Yo fui hecho ministro en la iglesia”. ¿Sabes lo que quiere decir con eso Pablo?. Yo soy un siervo. La iglesia es más importante que yo, ¡Oh hermanos! Los que son pastores, los que son obreros, tienen que saber que la iglesia es más importante que su ministerio. Es más, tu ministerio no tiene ningún valor aparte de la iglesia. Tú existes para la iglesia, tú fuiste hecho para la iglesia, pero la iglesia es para Cristo. La iglesia no es para los

hombres. Los hombres han hecho de la iglesia una cuestión de plataforma y desarrollo personal. Hay hombres que han dividido a la iglesia. Cada uno se ha reparado un pedazo de la iglesia, y llaman a eso la obra de Dios en la tierra. Pero la obra de Dios no es la obra de ningún hombre: es la obra de Cristo, y la obra de Cristo es la iglesia. Solamente suya. Realmente es suya. Hermanos, no queremos criticar a nadie, amamos a todos los hijos de Dios. Sin embargo, la iglesia es de Cristo y nosotros necesitamos modificar radicalmente nuestro concepto.

La dignidad de la Iglesia

Pablo, siervo de Jesucristo nos ha declarado este misterio. ¿Y saben? Nos dice: “Yo vivo para El. Para decirle a la iglesia lo que ella es en Cristo.” ¿Cuántos le dicen a la iglesia, en nuestros días, de su gloria, de su herencia, de su posición celestial? ¿Te han dicho que Cristo y tú, iglesia querida, son una sola cosa, que tú tienes en ti la vida de Cristo, la gloria de Cristo, el poder de Cristo? ¿Que todos los recursos de Cristo son tuyos, Iglesia, que todo lo que Cristo es te ha sido dado y es tu herencia, es tu patrimonio y es tu propiedad?

Para eso existen apóstoles, para eso hay profetas y evangelistas, hay pastores, hay maestros: Para decirles a los santos cuánta gloria han recibido, cuánta herencia han recibido en Cristo, cuánta gracia se les ha dado en Cristo, qué posición celestial se le ha dado en Cristo, cómo Dios los exaltó y los sentó con Cristo en lugares celestiales. Y qué ministerio recibió la iglesia de Cristo, para que la multiforme sabiduría de Dios, dice Pablo, sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades, a los lugares celestiales. ¡Ah, hermano querido! La iglesia no sólo tiene un lugar en la tierra, tiene también un lugar en el universo. Aún los ángeles aprenderán de la iglesia el misterio eterno de Dios. Los ángeles sabrán de la iglesia por qué fueron creados. ¡Oh hermanos, qué grande, qué preciosa es la iglesia! Pero no es grande porque tenga grandeza propia, sino porque tiene la grandeza de Cristo.

“Yo vi descender a la ciudad de Jerusalén”, dice Juan. “Al final de todo, cuando todo se consumó, yo, Juan, vi descender del cielo a la desposada del Cordero, y tenía la gloria de Dios. Estaba vestida de la gloria de Dios. Toda ella era gloria de Dios”. ¡A él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades! Entonces todo expresará la gloria de Dios en la iglesia.

“¡Cristo en vosotros, la esperanza de gloria!” La gloria algún día estará totalmente revelada en la iglesia. El universo entero podrá contemplar en ella la gloria de Dios, y admirarla por todas las edades por los siglos de los siglos. Amén.

Ese es nuestro destino, hermanos. Nosotros somos menos que el polvo, que no tenemos ningún mérito en nosotros mismos. Él quiso (el más alto, el más sublime) tomar al cuerpo que es la iglesia y levantarlo, y llevarlo a la estatura de la gloria, y a la posición de su Hijo. Y nosotros somos ese cuerpo, hermanos. Los más pequeños sentados con Cristo, en lo más alto. Para expresar que sólo él tiene gloria, que no hay mérito en nosotros, que toda la gloria y todo el mérito le pertenecen a él. Y solamente a él, por los siglos de los siglos. Amén.

Los que son pastores, los que son obreros, tienen que saber que la iglesia es más importante que su ministerio. Es más, tu ministerio no tiene ningún valor aparte de la iglesia. Tú existes para la iglesia, tú fuiste hecho para la iglesia, pero la iglesia es para Cristo.

la imagen

de Dios

La imagen de Dios es Cristo. Pero no es Cristo solo, en su individualidad, sino en la multiplicidad de relaciones con el Padre y con el Espíritu Santo. Relaciones de sujeción, de cooperación, de comunicación, de santidad. La imagen de Dios es, en este sentido, un modelo de relaciones, cuya expresión más perfecta se vive en la tierra en la iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Roberto Sáez F.



"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó." (Gén.1:26-27).

El texto que hemos leído tiene dos expresiones en plural referidas a Dios: "Hagamos" y "nuestra". De esto se desprende que Dios no es un individuo, que Dios existe en una pluralidad de personas. Como la Escritura nos dice que el Señor Jesucristo es la imagen de Dios (Col.1:15), tenemos la tendencia de pensar que la imagen de Dios es Cristo solo. Pero vamos a ver a través de esta palabra, que siendo el Señor Jesucristo la imagen visible de Dios, él solo no es la imagen de Dios.

Cristo es la imagen de Dios en tanto nos revela a Dios y en tanto nos muestra cómo él se relaciona con Dios en una multiplicidad de relaciones: En una relación de amor, de vida, de sujeción, de autoridad, de mutualidad, de compañerismo, de participación, de pertenencia, de recreación.

La vida del Señor Jesucristo aquí en la tierra se mostró siempre en relación con el Padre y con el Espíritu Santo. El evangelio de Juan tiene 21 capítulos, y de ellos hay 18 que contienen la relación que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En el capítulo 1, están las tres personas: La voz de Dios, el Hijo en el bautismo, y el Espíritu Santo posándose sobre él como paloma. Juan comienza su evangelio

dándonos inmediatamente una visión de la trinidad. ¡Aleluya! Esto me conmueve, me llena de gozo. El saber que la trinidad ha coexistido eternamente en una multiplicidad de relaciones, las cuales voy a intentar describir ahora.

La imagen de Dios es un modelo de relaciones. Imagen de Dios es lo mismo que estilo de vida de Dios, la manera de vivir que tiene Dios. La imagen de Dios no es una silueta – aunque la imagen física de Dios lo es, en cuanto a la parte humana de Jesús, por cuanto él es hombre – pero la imagen que Cristo vino a proyectar es más que eso. Para explicarlo, voy a usar algunas figuras.

La Imagen de Dios como familia

La imagen que Cristo nos trae de Dios es una imagen de un Dios que vive una vida familiar, en una mutualidad de dar y recibir. Allí en el seno de la Deidad se ha vivido eternamente la más dulce, la más bella armonía, la más preciosa relación familiar, en esa primera familia eterna. Es Padre, es Hijo, no por casualidad lleva Dios estos título. Es que entre ellos ha habido una relación familiar de Padre a Hijo, de Hijo a Padre, eternamente.

Miremos un poco el libro de Proverbios. Cap. 8: "¿No clama la sabiduría, y da su voz la inteligencia?... Con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo. (vv.1,30). En estas breves palabras encontramos esta relación entre la Sabiduría (el Padre) y la Inteligencia (el Hijo) en el tiempo eterno pasado, antes de la creación, cuando sólo existía Dios. Ahí estaba la Sabiduría dando voz a la Inteligencia, tomando consejo, ordenándolo todo, recreándose en la multiplicidad de proyectos que se fueron generando. Así nacieron las primeras criaturas, y todo el orden de Dios por el despliegue de su sabiduría y de su inteligencia.

De esto se desprende que Dios no es un individuo, sino que se regocijó eternamente en compartir el plan de su creación. El Padre y el Hijo se deleitaban en estar juntos, en hacerlo todo con el mismo poder, con la misma gracia, en una participación de obras, de trabajos, de delicias, en una mutualidad de vida, de compar-

tir, de comunicación, de consejos, de acuerdos, de convenios entre ellos.

Nosotros fuimos diseñados en conformidad a esta imagen, a la imagen de Dios, por lo cual, no se concibe que seamos individualistas. De ahí la iglesia, el cuerpo de Cristo. Por eso la comunión, por eso el pueblo de Dios – lo que nos indica que lo que Dios está haciendo con nosotros es plasmar su imagen en una pluralidad de hombres y mujeres que llevarán por los siglos de los siglos la imagen de este Dios maravilloso. Porque estamos aprendiendo a compartir, a estar juntos, a pensar juntos, a planificar juntos, a relacionarnos, a amarnos, a soportarnos, a sobrellevarnos ¡Gloria a Dios! ¡Bendito sea su Nombre!

La Imagen de Dios como autoridad-sujeción

Siendo familia, ellos también han vivido en contextos de autoridad y de sujeción. Porque Dios es autoridad. Sin embargo, ninguno de los tres es autoridad absoluta por sí solo. Ninguno de los tres hace nada por sí mismo. Cada vez que Dios va a hacer algo, ha tomado consejo. Aun la venida del Señor Jesucristo y su sacrificio fue acordado antes de la fundación del mundo en un anticipado y determinado consejo de Dios. Jesús no vino por sí mismo. Fue enviado del Padre. Cuando él entregó su vida, nadie se la quitó. Él tuvo poder para ponerla y tuvo poder para volverla a tomar, pero no se levantó por sí mismo, sino que el Padre mediante el Espíritu eterno, levantó a Cristo de entre los muertos. No vino por sí mismo, ni se levantó de entre los muertos por sí mismo. Lo hizo en una interdependencia con su Padre y con el Espíritu Santo.

En el reino de los cielos, todas las criaturas obedecen con agrado. Todas las leyes del universo se someten a la autoridad de Dios. El ejercicio de la autoridad requiere que haya subordinados, pero en la pluralidad de personas de la trinidad, la autoridad no es vertical. La forma en que se vive la autoridad en la trinidad es esta: "Sujetos unos a otros".

Hay una expresión que aparece unas 50 veces en el Nuevo Testamento, y es "*unos a otros*". "Amaos *unos a otros*", "Soportaos *unos a otros*", "Orad *unos por otros*", "Perdonándoos *unos a otros*", "Sobrellevándoos *unos a otros*", etc. La expresión "*unos a otros*" es, en este sentido, la imagen de Dios. Es la imagen de Dios en el cielo, el estilo de vida del cielo. Y esa imagen es la que Cristo trajo para implantar en medio de la iglesia.

El Hijo dio testimonio que el Padre que le envió era mayor que él. Sin embargo, el Padre hace descansar sobre los hombros del Hijo toda la responsabilidad del destino de toda la vida, de todos los mundos y de todo el universo. El Padre a nadie juzga, porque todo el juicio ha dado al Hijo. El Padre ha dado toda la potestad al Hijo en el cielo y en la tierra. El Hijo, por su parte, se humilló hasta lo sumo obedeciendo al Padre, sujetándose. Pero el Padre lo levantó, y lo levantó tan arriba, que no existe un lugar más alto en los cielos que el de Jesús. El Hijo lo honró en la tierra, y el Padre ha levantado al Hijo y ha ordenado que todos los ángeles le adoren.

El Hijo de Dios demostró una total sujeción a su Padre en los días de su carne. Allí en el evangelio de Juan podemos darnos cuenta cuán perfecta era esa relación. Dijo: "No he venido para hacer mi voluntad, yo hago lo que escucho de mi Padre, las palabras que yo

hablo no son mías, son de mi Padre que me envió." "La doctrina que yo enseño no es mía, es de mi Padre que me envió". "Yo hago siempre lo que a él le agrada". Nunca el Señor Jesús hizo nada de sí mismo en los días de su carne. El Hijo se regocijó eternamente en obedecer al Padre, pero como hombre tenía que aprender a obedecer, por lo cual fue sometido a padecimientos. Así fue perfeccionado en esta virtud que es propia del estilo de vida de Dios.

El Espíritu Santo actualmente está cumpliendo una misión en el mundo, que es glorificar al Hijo. No está centrando las cosas en él, sino en Cristo. Está bajo sujeción y bajo autoridad. El Espíritu Santo no es el Señor en la tierra. El reino le pertenece a Cristo, pero la administración le pertenece al Espíritu Santo en esta dispensación.

Así Dios, por medio de Jesucristo, por su palabra, por su testimonio, por la manera que se comporta, nos revela la imagen de Dios, y de esto se desprende entonces que los modelos piramidales de la relación de autoridad-sujeción están fuera de la imagen de Dios. La imagen que Cristo nos ha proyectado respecto de la relación autoridad-sujeción en el estilo de vida de Dios es la de un sometimiento de unos a otros.

Por lo tanto, en la vida de la iglesia no puede ser de otro modo la aplicación de la imagen de Dios. La sujeción jamás es de "todos a uno". Nunca. En Dios no es así. La sujeción es de "unos a otros".

La autoridad no es sólo para gobernar, sino para proteger, para cuidar, para proveer, para velar. La autoridad extiende un manto de cobertura a todos los que están bajo nuestro cuidado.

Las jerarquías de mando son propias de las instituciones humanas, y tienen el carácter de ser "oficiales", en tanto que la autoridad espiritual no es oficial, porque viene de Dios. La autoridad oficial viene de un cargo. Permítanos el Señor funcionar por la autoridad espiritual que Dios nos dio.

La epístola a los filipenses nos enseña a incorporar en nosotros "el sentir de Cristo". Es otra forma de decir "el estilo de vida de Dios". Es otra forma de decir que lo que había en Cristo era la imagen de Dios. ¿En qué consiste esta frase de Filipenses que aparece como 12 veces: "el sentir que hubo en Cristo Jesús"?: "Ruego a Evodia y a Sintique que sean *de un mismo sentir* en el Señor." (4:2). "Así que en aquello a que hemos llegado *sintamos lo mismo*" "*Sintiendo* entre vosotros un mismo amor, un mismo ánimo". "*Sintiendo lo mismo*". Todas esas expresiones de la carta a los filipenses nos enseñan la imagen de Dios.

El sentir de Cristo fue mostrado en la actitud de Cristo. El sentir de Cristo es una actitud que debemos asumir frente a Dios y frente a la comunidad de creyentes. La actitud es que siendo Dios se hizo hombre. Es que siendo rico se hizo pobre. Y es que siendo pobre se hizo nada. Y siendo hombre se hizo esclavo. El sentir de Cristo está también en la cruz, en el dar y en el amor.

Si todos sentimos lo mismo, habrá sujeción a la autoridad. Pues la autoridad está regulada por el sentir de Cristo.

La imagen de Dios como mutualidad

La imagen de Dios es un modelo de relaciones. En nuestra existencia en este mundo nosotros también nos pasamos relacionándonos. Pasamos la mayor parte

El sentir de Cristo es una actitud que debemos asumir frente a Dios y frente a la comunidad de creyentes. La actitud es que siendo Dios se hizo hombre. Es que siendo rico se hizo pobre. Y siendo pobre se hizo nada. El sentir de Cristo está también en la cruz, en el dar y en el amor.

del tiempo con amigos, compañeros, con vecinos, con los parientes, con los papás, con hermanos de sangre, con hermanos espirituales, con los patrones, con los empleados, con los tíos, con los abuelos, con la esposa, etc.

Pero la familia es el ambiente más íntimo; ahí somos conocidos tal y cual somos. Allí nos conocen nuestras virtudes y nuestros defectos. Y allí estamos aprendiendo a ser padres y a ser hijos, procurando tejer un hogar donde reine la paz, la armonía, donde reinen las buenas costumbres y los buenos hábitos.

Todo esto es expresión de un tercer tipo de relación que se encuentra en la familia eterna: la mutualidad. Es decir que lo que uno hace lo hace también el otro. El Padre tiene poder para resucitar a los muertos, pero el Hijo igualmente tiene ese poder. Han compartido eternamente el poder de crear, de ordenarlo todo. El Padre tiene ese poder, el Hijo lo tiene, y el Espíritu Santo también lo tiene. Ellos han vivido en una mutualidad eternamente. En una reciprocidad en la entrega, en el compartir, en los servicios, en la cooperación conjunta de creatividad y recreación.

Pablo hablaba siempre de la mutualidad entre las iglesias, precisamente en Filipenses 4, donde dice a los hermanos que nadie participó con él en razón de dar y recibir, sino solamente ellos, los filipenses. Y los bendice y los alaba, porque ellos nunca se olvidaron de esa relación de iglesia-obreros, en que los obreros les dan la palabra, y las iglesias sostienen a los obreros.

La mutualidad en el dar y recibir es algo que tiene aplicación práctica en todas las esferas de la vida. En el trabajo, ¿cuántas veces no ha habido un compañero que te reemplazó en el turno? Pero cuando te tocó a ti, hiciste lo mismo. En el hogar, ¿cuántas veces la mamá hace la comida ... y cuando ella está enferma, los hijos la reemplazan? Mutualidad.

¿Cómo está la gracia de dar y recibir en nuestra familia terrenal? ¿Acaso todas las familias humanas no anhelamos tener un hogar dulce, apacible, armonioso, sin iras, sin contiendas, sin escándalos, sin rabiets, un hogar donde haya mansedumbre, un hogar delicioso, tierno? ¿Existe en nuestros hogares una falta de solidaridad?

Hay hogares en que sus miembros se parecen a esas sanguijuelas de Proverbios, porque los hijos sólo piden y no saben dar. Dice así Proverbios: "La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame! ¡dame!" (30:15). A los padres también nos gusta que los hijos nos den satisfacciones, que nos ayuden, que sean solidarios.

La reciprocidad en el dar y recibir es una cualidad que estuvo eternamente en Dios. Y es también una cualidad que se está formando en nosotros.

La Imagen de Dios como honorabilidad

Reconocemos que las personas honorables son las que tienen dignidad, valor. A todos nos gusta relacionarnos con esas personas. Nos gusta buscar a las personas que tienen valor. Nos gusta ser amigos de ellos, nos gusta estar con ellos.

Jesús se relacionó con tantas personas, y es que la valoración que Cristo hace de las personas no es sobre la base de la cultura, de la educación, el dinero o las cosas que tienen, sino tan sólo porque son personas. Jesús se acercó a una mujer de Samaria llena de pecados, y dignificó a todas las mujeres al relacionarse con

ella. Y cuando se acercó a los publicanos y a los pecadores, él demostró que los valoraba, aunque nunca se convirtió a ellos, sino que ellos se convirtieron a él.

Dios es el único digno de toda gloria y honor. Y sólo él merece la alabanza y la adoración. Ahora, nosotros, siendo indignos, él nos hizo dignos, por su gracia, mediante la redención efectuada por la sangre preciosa de Cristo. Nos ha hecho dignos. Si lo es una mujer de Samaria, cuánto más lo es un redimido por la sangre de Jesús.

1ª Pedro 2:17 nos dice: "*Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.*" Cuántas veces herimos a los que nos rodean. Los apocamos, los subestimamos, los menospreciamos. No estamos conforme con el papá que tenemos, o no estamos conformes con la mamá. Y los padres no estamos conformes con los hijos. Nos cuesta aceptar que somos diferentes. Queremos cambiar a las personas para que sean como nosotros queremos que sean. Y nos olvidamos que es Dios quien hace la obra. Es cierto, los padres tenemos una función rectora de los pasos de nuestros hijos, pero muchas veces en nuestro afán por la *efectividad* nos olvidamos de la *afectividad*.

Padres, honremos a nuestros hijos. ¿Y qué significa honrar a nuestros hijos? Significa que ellos son valiosos tan sólo porque son personas. Tenemos la tendencia de honrar a los que sobresalen, a los que se destacan, a los que son hermosos, a los que son esbeltos, y tenemos la tendencia a menospreciar a los que no lo son. Pero Dios te ama con la nariz que tienes, y con la boca que tienes, por lo que tú eres. ¡Aleluya! Si todos valoramos la imagen de Dios, el estilo de vida de Dios, todos estaremos colaborando para plasmar la imagen de Dios en nuestra familia.

La imagen de Dios en pluralidad

El estilo de vida de Dios es un modelo de relaciones. La imagen de Dios es un modelo de vida. Es un modelo de compañerismo, es una relación de participación, de interdependencia, de recreación. Es una relación deliciosa, de comunicación, de santidad, de mutualidad, de sujeción a la autoridad. Es una multiplicidad de relaciones. ¿Te agrada la imagen de Dios? ¿Quieres incorporarla a tu casa y a la iglesia local donde participas? ¿Quieres amar a los hermanos? ¿Quieres encontrar que tu hermano es valioso?

¿Sabes? Tienes que saber una cosa que es fundamental: que tú solo, que yo solo, no podemos traer la imagen de Dios. La imagen de Dios no se va a incorporar en mí como individuo, la imagen de Dios es para vivirla en una pluralidad, como Dios la ha vivido eternamente en una pluralidad de personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. En la iglesia, los ministros, los pastores, los diáconos, los pequeñitos y los grandes, los de un talento y los de muchos talentos, relacionémonos, compartamos la mutualidad de servicios, en una cooperación conjunta de servicios, de tareas inconclusas. Pongámonos de acuerdo, planifiquemos, hagamos cosas juntos, pero hagámoslo juntos, ¡hagámoslo juntos! porque solos no podemos. Y diré a mi hermano: "Te necesito". "Necesito del cuerpo de Cristo". "Necesito de mi hermano, de mi hermana". "Necesito de ti".

Nos necesitamos. Es la única forma de traer la imagen de Dios.

La imagen de Dios no se va a incorporar en mí como individuo, la imagen de Dios es para vivirla en una pluralidad, como Dios la ha vivido eternamente en una pluralidad de personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

tres historias

para
padres**¿Somos pobres?**

Una vez el padre de una familia muy rica llevó a su hijo a pasear por el campo, con el propósito de que su hijo viera cuán pobres eran esos campesinos.

Pasaron un día y una noche completos en la destartalada casita de una familia muy humilde. Cuando regresaban a su casa en su lujoso automóvil, el padre le preguntó a su hijo:

- Hijo, ¿qué te ha parecido el viaje?
- ¡Muy bonito, papi!
- ¿Viste qué tan pobre puede ser la gente?
- Sí —, respondió el niño.
- ¿Y... qué aprendiste, hijo? — insistió el padre.
- Vi — dijo el pequeño — que nosotros tenemos

un perro en casa, ellos tienen cuatro. Nosotros tenemos una piscina que llega hasta la mitad del jardín, ellos tienen un arroyo que no tiene fin. Nosotros tenemos unas lámparas importadas en el patio, ellos tienen las estrellas. El patio de nosotros llega hasta la pared junto a la calle, ellos tienen todo un horizonte de patio.

El padre se quedó mudo ... y su hijo agregó:

- Gracias, papi, por enseñarme lo pobres que

somos.

Papá ... yo quiero ser como tú

Mi hijo nació hace pocos días, llegó a este mundo de una manera normal... Pero yo estaba de viaje ... ¡tenía tantos compromisos!

Mi hijo aprendió a comer cuando menos lo esperaba, y comenzó a hablar cuando yo no estaba...

¡Cómo crece mi hijo! ¡Cómo pasa el tiempo!

A medida que crecía, mi hijo me decía:

— ¿Papá, algún día seré como tú? ¿Cuándo regresas a casa, papá?

— No lo sé, hijo, pero cuando regrese, jugaremos juntos; ya lo verás.

Mi hijo cumplió diez años hace pocos días y me dijo:

— ¡Gracias por la pelota, papá!, ¿quieres jugar conmigo?

— Hoy no hijo; tengo mucho que hacer.

— Está bien papá, otro día será.

Se fue sonriendo, siempre en sus labios las palabras: «Yo quiero ser como tú».

Mi hijo regresó de la Universidad el otro día, todo un hombre.

— Hijo, estoy orgulloso de ti, siéntate y hablemos un poco.

— Hoy no papá, tengo compromisos. Por favor, préstame el auto para visitar a algunos amigos.

Ahora ya estoy jubilado, y mi hijo vive en otro lugar. Hoy lo llamé:

— ¡Hola hijo, ¿cómo estás? ¡Me gustaría tanto verte! — le dije.

— Me encantaría, padre, pero es que no tengo tiempo. Tú sabes, mi trabajo, los niños... ¡Pero gracias por llamar, fue increíble oír tu voz!

Al colgar el teléfono me di cuenta que mi hijo había llegado a ser como yo ...



arriesgaron a dejarme llevar un paquete? Se les olvidó enseñarme a ser hombre. Ya a los 18 años se me caen las manos. A mí también me da vergüenza. Fíjate que en la Universidad nombraron a Roberto delegado del grupo. Dicen que tiene responsabilidad. A Juan lo nombraron coordinador de la excursión del profesor de Historia. Y recibe las cuotas y da los avisos. Y a Robles lo nombraron capitán y está uniformando a su equipo. Consiguieron él mismo el 25% de descuento en los uniformes. Pero Robles desde chico lava el coche de su casa y arregla el jardín, y Roberto recoge a sus hermanas aunque llueva o tenga mucha flojera. Y a tu hijo lo dejaron sin paquete. Dicen que no tengo responsabilidad.

Se te olvidó, papá, enseñarme desde chico a cargar paquetes y llevarlos aunque llueva, o tuviera flojera, o me enojara y les dijera que eran injustos. Se te olvidó contar conmigo. No quisiste arriesgar un poco. No me diste confianza gradualmente. No me fuiste dejando paquetes a la medida de mis 5, 9, ó 12 años. Y mi voluntad se quedó raquítica con tantos pretextos, al sentirme yo un niño que no debía hacer nada. Por favor, papá y mamá, enseñen a Arturo mi hermano de 8 años a llevar paquetes número 8, y a Adriana, de 9, sus paquetes de 9. Y no tendrán que decirles: "Eres un niño y un irresponsable con 18 años encima". Y llegará el momento en que sepan llevar paquetes número 25 y 40. Dicen que son paquetes: la vida, la familia, las relaciones con los demás, el colegio, el trabajo y la profesión. Y tantos paquetes tirados en la calle ...

¿Cuántos se cayeron de las manos con vergüenza? No se les olvide, papás, de entrenar a ser hombre a Arturo y mujer a Adriana. Y no es tarea fácil, no es sólo asunto de cargar paquetes, sino saberlos llevar bien, con cuidado, amor y responsabilidad. Para que no haya tantos paquetes tirados en la calle. Porque aun sin entrenamiento tendrán que cargar sus paquetes del número 20, 30 y 50."

Una breve historia puede decir mucho más que un gran discurso. He aquí tres historias sin moraleja, pero con algo en qué pensar.

Aprendiendo a cargar paquetes

"Se te olvidó, papá, enseñarme a llevar paquetes. ¿Cuándo se contó conmigo en casa? ¿Cuándo tuve que recoger a mis hermanos del colegio? Ayer mandaste al chofer a hacer mis trámites para la Universidad. Se te olvidó, papá, dejarme pagar mi colegiatura. ¿Cuándo tuve que lavar el coche los domingos y arreglar el jardín, recoger las hojas y sacar al perro y lustrar mis zapatos? ¿Por qué no me mandaste a comprar las medicinas a la farmacia o recibir el gas y pagarlo? En vacaciones, ¿por qué no fui a la fábrica a empacar zapatos? ¿Por qué no escogía yo mi ropa y la cambiaba, si no me gustaba? ¿Por qué no compré yo solo algo que me gustaba, sin que tú me dijeras qué comprar?"

Mamá, ¿por qué me dejabas sin ir a comprar leche cuando yo me negaba?. ¿Se te olvidó ser firme y mandarme, mamá! Más fácil que el chofer y las sirvientas hicieran bien las cosas y sin riesgos, ¿por qué no se

DOS VOCES CONCORDANTES

Moisés ha muerto. Su imponente y vetusta figura se ha disipado. Los israelitas hacen duelo. El líder amado, el que sobrellevó sus cargas, sus debilidades, ha muerto.

Entonces Dios se acuerda del joven Josué (aun es joven, pese a sus sesenta y tantos años).

Josué ha servido con Moisés desde muchacho. Pero nunca había sentido el peso de llevar a todo el pueblo sobre sus hombros. Jamás había experimentado, como Moisés, el dolor lacerante de la apostasía, de la rebeldía, de los cuarenta años en el desierto.

Ahora Dios le llama.

Josué, ya antes de oírle, sabe cuál es el mensaje que viene. "Esfuézate y sé valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó ...". Dios conocía los temores que había en el corazón de Josué. Una cosa era tener a Moisés al lado, otra muy distinta era no tenerlo.

Josué debía ser valiente.

Entonces, cuando aún el eco de estas palabras resuena en su corazón, el pueblo le dice: "De la manera que obedecemos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti ... solamente que te esfuerces y seas valiente." Las voces del pueblo se unen a las palabras de Dios. "Que te esfuerces y seas valiente".

¿Podrá haber duda para Josué?

Dos señales seguras se han alineado para dar al siervo de Dios perfecta seguridad. No es un espejismo que le oyó decir a Dios: el pueblo también lo ha dicho. Dios ha hablado de sí mismo, pero también ... ¡oh gracia bendita! ... ha hablado por su pueblo.

Dios acepta que su voz sea refrendada por las voces de sus hijos. En esto Dios se rebaja a ser examinado por el corazón del creyente, no sea que otras voces solapadas se filtren para su destrucción.

Dios habla, ¡bueno y saludable es! Pero la voz de Dios admite ser comprobada en sus siervos.

Para que nadie presuma, ni atropelle, ni menosprecie. Escuchemos desde arriba la Voz soberana, pero también desde nuestro lado, el eco de esa voz en su pueblo.

cosas viejas y cosas nuevas

SOLDADO, ATLETA Y LABRADOR

Son tres figuras familiares. ¿Quién no las conoce? El soldado. El atleta. El labrador.

Algún cristiano tal vez se identifique de manera especial con algún rasgo de ellos. La fiereza del soldado, la agilidad del atleta, la sencillez del labrador. Pero para el apóstol estas figuras representan otra cosa.

El soldado es la capacidad para el sufrimiento, y la disponibilidad para estar a disposición de quien lo contrató. "Sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo". La vida militar conlleva el sufrimiento. En el llano o la montaña, con el mínimo para sobrevivir, sin comodidades, expuesto al dolor.

El soldado, ayer más que hoy, se debe a su dueño, quien lo ha contratado. No tiene otra ocupación, no hay distracciones que le aparten de esta sagrada vocación: "Agradar a quien lo tomó por soldado". Agradar es, más que servir, es complacer. Es tener contento a quien puso en él sus ojos para enrollarlo.

El atleta, en las expresiones de Pablo, tiene dos ocupaciones: correr y luchar. Aquí en 2ª Timoteo es el que "lucha legítimamente." No es la velocidad o la prestancia lo que lo caracteriza. Es la legitimidad de su carrera. Es la observancia de las reglas del juego. Faltar a las reglas es causal de eliminación. No importa aquí llegar primero, ni mostrar más fortaleza. Es luchar bien.

Lo último es el labrador. ¿Qué se dice de él? Sólo una: "Para participar de los frutos debe trabajar primero." El trabajo precede a la cosecha. Nadie que no ha trabajado puede cosechar. ¡Cuántos voluntarios suele haber a la hora de recibir, y cuán pocos a la hora de entregar! ¡Cuán escasa es la mano de obra a la hora de edificar, pero cuán abundante a la hora de recibir la paga!

Cada cristiano no es soldado solamente. También es atleta y labrador. Es la conjunción de estas tres cosas.

Tal vez hoy, frente al dolor, el Señor te requiera cual soldado; ante la opción de la ganancia deshonesto o el juego sucio, me quiere cual atleta. Más tarde, en medio de la desidia, me requiere esforzado cual labrador.

Soldado, atleta, labrador. Tres figuras que se reúnen para ser una sola en ti y en mí.

CITAS ESCOGIDAS

"A medida que avanza una discusión, retrocede la verdad."

Anónimo.

"El valor de una persona es como una bolsita de té. Nunca sabes lo que va a salir ni cuál es su calidad hasta que no le metes en agua bien caliente."

José Luis Martínez.

"Una vez le has entregado a Dios tus pecados, no trates de quitárselos de nuevo."

Listas cristianas.

"La única diferencia entre un pecador y un santo es la gracia de Dios."

Listas cristianas.

"¡Mira a ambos lados antes de cruzar la calle del matrimonio!"

Listas cristianas.

"El diablo no está nunca demasiado ocupado para dejar de mecer la cuna de un cristiano adormecido."

Listas cristianas.

"Si los cristianos amáramos a los hombres como los comerciantes aman el dinero, ninguna fiereza de pueblos nos estorbaría para ir hasta ellos."

Guillermo Carey.

"El pecado que queremos tapar nos hundirá algún día."

Listas cristianas.

Proezas de la Fe



Todos los que hicieron posible el sueño de Guillermo Carey fueron jóvenes pastores casi desconocidos, de iglesias pequeñas y casi rurales. Ellos se comprometieron delante de Dios “para sostener la cuerda mientras uno de ellos bajaba a lo profundo del pozo” en la evangelización de paganos distantes al otro extremo del mundo. Y Carey bajó.

el zapatero de Serampore

Joven, joven, siéntese. Usted es un entusiasta. Cuando Dios quiera convertir a los paganos lo hará sin consultar con usted o conmigo.

El interpelado, Guillermo Carey, a la sazón un joven ministro de 27 años, guardó silencio, desconcertado. Hacía poco que le habían recibido en el seno del ministerio, y quien había hablado era precisamente el más anciano y respetado de los ministros allí reunidos.

Desde hacía tiempo Carey había sentido una carga por la evangelización de los paganos y ahora se había atrevido a compartirla, reflexionando sobre “si el mandato dado a los apóstoles de enseñar a todas las naciones no era obligatorio en todos los ministros sucesivos hasta el fin del mundo.”

La interrupción del venerable ministro no era de extrañar. En la época, el pensamiento de la cristiandad excluía ese tipo de preocupaciones. Sin embargo, la carga del joven ministro no era pequeña ni reciente.

Un zapatero atípico

De niño Carey fue un amante de la naturaleza, y lector asiduo de los libros de viajes. Esos libros alimentaron sus sueños. Luego de convertido, comenzó a trasladar esos sueños al ámbito de la fe, acicateando en él la urgencia por la salvación de esos pueblos, sumidos en la idolatría y la barbarie.

Ya adulto, Carey entró en el ministerio; pero como la iglesia era pequeña, y los fieles, pobres, hubo de ayudarse con su oficio de maestro de escuela y zapatero.

Sus manos trabajaban el cuero, pero su boca musitaba oraciones por pueblos extraños, cuyos nombres muy pocos conocían, mientras soñaba —con la ayuda de un planisferio pegado a la pared frente a su mesa de trabajo, y de un globo terráqueo construido con cueros de diversos colores— navegando por mares lejanos y entrando en países y culturas exóticas con la palabra de Cristo.

Como predicador, recorría todo el distrito. Una vez se encontró con un amigo, que le reconvinó por descuidar su negocio de zapatero:

— ¡Descuidar mi negocio! — contestó Carey — Mi negocio, señor, es el de extender el reino de Cristo. Sólo hago y compongo zapatos para ayudarme a pagar los gastos.

Carey era también un políglota autodidacta. Dedicaba todo el tiempo posible a estudiar las lenguas bíblicas —hebreo y griego—, pero le parecía insuficiente.

Una vez su patrón en el oficio de zapatero, que

supo de los esfuerzos de Carey en tal sentido, le dijo:

— Veamos, señor Carey, ¿cuánto gana Ud. a la semana haciendo zapatos?

— Como nueve o diez chelines, señor.

Entonces él le dijo, con ojos llenos de placer:

— Bien, tengo un secreto para Ud. No quiero que eche a perder más de mi cuero, pero haga el mayor progreso posible con su latín, hebreo y griego, y yo le daré de mi bolsa propia cada semana diez chelines.

Así Carey se vio relevado de su oficio de zapatero, al menos por un tiempo, para dedicarse de lleno al estudio.

El sueño de un geógrafo

En cierta ocasión, en una reunión informal de pastores, alguien mencionó un pequeño islote cerca de la India oriental, pero ninguno pudo dar la información que se necesitaba. Finalmente, fue Carey quien informó acerca de su situación, longitud, anchura, y la naturaleza de su pueblo, admirando a los demás, los que, con la mirada, parecían decirle: “¿Y cómo sabes tú?”

A veces sus alumnos en la escuelita, le oían exclamar, cuando mencionaba pueblos e islas lejanas en sus clases de geografía:

— ¡Y esos son paganos, paganos!

Carey buscaba permanentemente compartir su sentir con los otros ministros, pero los más de ellos lo veían como extraño e impracticable. Sin embargo, él insistía. Más de alguno le oyó decir que si unos cuantos amigos le enviaran, y le mantuvieran por un año después de desembarcarse, iría adonde quiera que Dios le abriera la puerta.

Cierta vez se encontró con un piadoso diácono, a quien contagió con el fuego que ardía en su corazón.

Éste le dijo:

— Usted debe escribir un tratado para informar y despertar la Iglesia de Cristo.

— He probado hacerlo — le contestó Carey — pero he quedado completamente descontento. Además, no podría imprimir el mensaje que se necesita, aun cuando lo escribiera.

— Si no puede hacerlo como desea, hágalo como pueda, y yo le daré diez libras esterlinas para ayudar a imprimirlo.

Alentado por esta promesa, Carey se abocó a la tarea. Poco después leyó su tratado a un grupo de pastores.

Al año siguiente, predicó su sermón basado en Isaías 54:2-3. Fue un reto a la iglesia indolente para que se levantara y extendiera sus tiendas. El mensaje terminaba con dos frases cortas pero filudas como puñales:

“Espera grandes cosas de Dios. Procura grandes cosas para Dios.”

Aunque el mensaje parecía haber traspasado los corazones de los ministros presentes, al día siguiente, cuando se reunieron de nuevo para deliberar, prevalecieron los sentimientos de vacilación. Entonces Carey tuvo un gesto de desesperación y audacia que se clavó en el corazón del más influyente ministro que allí estaba – Andrés Fuller. Volviéndose hacia él, y agarrando su brazo, exclamó:

— ¿No va a hacerse nada esta vez tampoco, señor?

El corazón de ese ministro se despertó y se produjo un vuelco. Así, antes de terminar la reunión esa mañana, cinco ministros – Juan Ryland, Juan Sutcliff, Andrés Fuller, Guillermo Carey y Samuel Pearce – habían tomado la firme resolución de preparar un plan para formar una Sociedad misionera.

A la luz de los grandes hechos de fe, este comienzo fue tímido. Todos los protagonistas eran jóvenes (sus edades fluctuaban entre los 26 y los 40 años); eran pastores casi desconocidos, y sus iglesias eran pequeñas y casi rurales, pero su ejemplo y sus frutos habrían de afectar al mundo entero.

Rumbo a la India

Carey pensaba que su labor misionera debía comenzar en Tahiti, pero un extraño suceso alteró sus planes. Un misionero en la India –Juan Thomas– trabó contacto con él y le compartió su carga por la obra allí. Carey y los demás pastores entendieron que hacia allá los guiaba el Señor.

Al despedirse de sus amigos, Carey los comprometió a respaldarlo. Usando una figura que Fuller había propuesto, les dijo:

— Yo desciendo al pozo, pero ustedes han de sostener la cuerda.

Carey zarpó –después de vencer algunas reticencias de su esposa– con toda su familia, el 13 de junio de 1793. Tenía 32 años.

Difíciles comienzos

Llegaron a la India, tras cinco largos y difíciles meses de navegación.

Los primeros meses allí fueron de gran estrechez, y de duro aprendizaje. La pérdida de su hijo de cinco años, fue dolorosísima, especialmente para Dorotea, su esposa. Ella misma enfermó una y otra vez, hasta que en 1795 se enfermó gravemente de disentería, afectando seriamente su equilibrio emocional.

En los próximos años, Carey aprendió las dos principales lenguas que necesitaba para su trabajo de traductor, el sánscrito y el indostano, que le abrirían las puertas a los demás dialectos y a toda la cultura hindú.

A fines de 1799, Carey recibió ayuda desde Inglaterra – algunos colaboradores, especialmente a Ward y Marshman, con quienes habría de conformar un equipo de mucha afinidad y eficiencia.

Algunos contratamientos en el trabajo les obligaron a mudarse a Serampore, en enero de 1800, lugar que habría de ser la sede definitiva de su obra.

La obra en Serampore

Serampore era un puerto abierto a todas las banderas, un lugar estratégico para la obra, pero de

Su sermón basado en Isaías 54:2-3 fue un reto a la iglesia indolente, para que se levantara y extendiera sus tiendas. El mensaje terminaba con dos frases cortas pero filudas como puñales: *“Espera grandes cosas de Dios. Procura grandes cosas para Dios.”*

triste historia misionera, pues los moravos habían fracasado allí, y abandonado su misión en 1792, tras 17 años de estériles esfuerzos. Muy pronto Carey y su compañía hicieron los ajustes y habilitaron un terreno.

El 5 de marzo de 1801 salió de la imprenta el Nuevo Testamento bengalés, tras siete años y medio de arduo trabajo.

Pero el sueño de Carey era más grande, porque se propuso traducir las Escrituras a todas las lenguas principales de la India. Así que tanto él como Marshman y Ward se dieron a la incesante tarea de aprenderlas.

Uno de sus mayores aciertos fue traducir la Biblia al sánscrito, porque era la lengua más prestigiosa y culta. Otros colaboradores se sumaron a la tarea. Expertos de toda la India fueron contratados como ‘pundits’. Carey describía así el ambiente en Serampore por ese tiempo: “Se escribía, se hablaba, o se leía en latín, griego, hebreo, arábigo, siríaco, sánscrito, bengalés, indostano, oriya, gujarati, telugu, marathi, armenio, portugués, chino y birmanés.”

A todos los visitantes ingleses que llegaban a Serampore les impresionaba la capacidad de trabajo de Carey, quien, con la ayuda de numerosos ‘pundits’ revisaba hasta 22 versiones de las Escrituras simultáneamente.

Una prueba

El 11 de marzo de 1812 fue una fecha escrita con lágrimas en la historia de la misión en Serampore. Un incendio arrasó con el edificio de la imprenta consumiendo todo a su paso. Las pérdidas fueron cuantiosas. Sin embargo, ellos nunca esperaron lo que vendría. Literalmente toda la cristiandad se volcó con donativos “rivalizando cada uno a todos los demás para reparar la pérdida”. “Este incendio ha dado a la empresa una celebridad que ninguna otra cosa podría haberle dado; una celebridad que nos hace temblar” – escribía Fuller a Carey poco después.

Una obra que excede al vaso

Carey murió el 9 de junio de 1834. Su gran obra es difícil de evaluar. No sólo tradujo la Biblia completa, o, al menos, las porciones más preciosas de ella, a 34 idiomas, para un verdadero imperio de pueblos mixtos, sino que hizo importantes aportes al estudio de la flora y la literatura hindú. Todo eso, en un tiempo en que no había los increíbles adelantos técnicos que hoy tenemos.

En suma, un trabajo tan monumental, que no hubiera sido posible de realizar por un modesto zapatero autodidacta, de no contar con la fuerza y la gracia superabundante de Dios. Carey estaba consciente de esto; por eso la grandeza del erudito nunca avasalló la humildad del siervo.

En cierta ocasión, al subir al púlpito, vio colgados un par de zapatos viejos que alguien había dejado allí para provocarle, recordándole su oficio de zapatero. (En la India ese oficio era uno de los más despreciados). Pero Carey dijo, sencillamente:

— El Dios que puede hacer para un pobre zapatero y por medio de él lo mucho que ha hecho para mí y por mí, puede bendecir y usar a cualquiera. El más humilde puede confiar en él. ***

recortes de la web

historias anécdotas parábolas moralejas historias anécdotas parábolas moralejas

Comparte tu maíz

En cierta ocasión, un reportero le preguntó a un agricultor si podía divulgar el secreto de su maíz, que ganaba el concurso al mejor producto año tras año. El agricultor confesó que se debía a que compartía su semilla con los vecinos.

— ¿Por qué comparte su mejor semilla con sus vecinos, si usted también entra al mismo concurso? — preguntó el reportero.

— Verá usted —dijo el agricultor—. El viento lleva el polen de un sembrío a otro. Si mis vecinos cultivaran un maíz de calidad inferior, la polinización

cruzada echaría a perder la calidad del mío. Si siembro buen maíz, debo ayudar a que mi vecino también lo haga.

Lo mismo ocurre en nuestra vida. Quienes decidan vivir bien, deben ayudar a que los demás vivan bien, porque el valor de una vida se mide por las vidas que toca. Quienes optan por ser felices, deben ayudar a que otros encuentren la felicidad, pues el bienestar de cada uno está unido al bienestar común. "Sobrellevad los unos las cargas de los otros y cumplid así la ley de Cristo."

La Telaraña

Un hombre, perseguido por varios malhechores que querían matarlo, se ocultó en una cueva. Los malhechores empezaron a buscarlo por las cuevas anteriores a aquélla en la que él estaba. Desesperado, oró así: «Dios todopoderoso, haz que dos ángeles bajen y tapen la entrada, para que no entren a matarme».

En ese momento les oyó acercándose, y vio que una arañita empezaba a tejer una tela en la entrada. Volvió a orar, esta vez más angustiado: «Señor, te pedí ángeles, no una araña. Por favor, coloca un muro en la entrada para que los hombres no puedan entrar». Abrió los ojos esperando ver un muro, y todavía estaba la arañita tejiendo su telaraña. Sintió que ingresaban en la cueva anterior, y se dispuso a morir. Cuando llegaron a su cueva, la arañita ya había concluido su trabajo. Entonces escuchó esta conversación:

— Vamos, ¿entremos a esta cueva?

— No. ¿No ves que hasta hay telarañas, nadie ha entrado en esta cueva? Sigamos buscando en las otras.

Como este hombre, nosotros pedimos a Dios conforme a nuestra desesperación, pero él nos contesta de acuerdo a su sabiduría.

El águila

El águila es el ave de mayor longevidad de la especie. Llega a vivir 70 años, pero para llegar a esa edad, a los 40 deberá tomar una seria y difícil decisión. A los 40, sus uñas están apretadas y flexibles, sin conseguir coger a las presas de las cuales se alimenta. Su pico, largo y puntiagudo, se curva, apuntando contra el pecho. Sus alas están envejecidas y pesadas y sus plumas, gruesas. ¡Volar se hace tan difícil!

Entonces, tiene sólo dos alternativas: morir o enfrentar un doloroso proceso de renovación, que dura 150 días. Debe volar hacia lo alto de una montaña y quedarse en un nido cercano a un paredón, donde no tenga la necesidad de volar. Allí, comienza a golpear con su pico en la pared hasta arrancarlo. Luego, espera el crecimiento de uno nuevo con el que desprenderá ¡una a una sus uñas! Cuando las uñas nacen, comenzará a quitar sus plumas viejas. Después de cinco meses, emprende el vuelo, para vivir treinta años más...



En la vida, muchas veces tenemos que resguardarnos por algún tiempo y comenzar un proceso de renovación. Para continuar un vuelo de victoria, debemos desprendernos de hechos, costumbres, tradiciones y recuerdos que nos causaron dolor. Solamente libres del peso del pasado podremos aprovechar el resultado valioso que una renovación siempre trae.

¿Cómo sale una mula de un pozo?

Se cuenta de cierto campesino que tenía una mula ya vieja. En un lamentable descuido, la

mula cayó en un pozo que había en la finca. El campesino oyó los bramidos del animal, y corrió para ver qué ocurría. Le dio pena ver al animal en esa condición, pero después de analizar la situación, creyó que no había modo de salvarlo, y que más valía sepultarlo en el mismo pozo.

Llamó a sus vecinos, les contó lo que estaba ocurriendo y les pidió que le ayudaran a enterrar la mula en el pozo para que no continuara sufriendo. Al principio, la mula se puso histérica. Pero a medida que los hombres continuaban paleando tierra sobre sus lomos, una idea vino a su mente. Se le ocurrió que cada vez que una pala de tierra cayera sobre sus lomos... ella debía sacudirse y subir sobre la tierra. Esto hizo, palada tras palada. ¡Sacúdete y sube... sacúdete y sube! No importaba cuán dolorosos fueran los golpes de la tierra y las piedras sobre su lomo, la mula luchó contra el pánico, y continuó sacudiéndose y subiendo.

Los hombres sorprendidos captaron la estrategia de la mula, y eso los alentó a continuar paleando. Poco a poco se pudo llegar hasta el punto en que la mula cansada y abatida pudo salir de un brinco de las paredes de aquel pozo. La tierra que hubiera sido su tumba, se convirtió en su bendición, gracias a la forma en que ella enfrentó la adversidad.

¡ASÍ ES LA VIDA! Los mismos problemas nos dan el potencial para vencerlos.

El Pescador

Un día, bien temprano, salió un hombre a pescar. Tenía todas las condiciones perfectas para hacer una gran pesca. Subió a su bote, remó lo suficiente y se detuvo. Luego preparó el hilo y la carnada; pero antes de pescar se puso en pie y oró a Dios dando gracias por el día tan precioso, y por la pesca que haría.

A pocos metros de él se instaló una persona a ver cómo pescaba. Cuando el pescador cogió un pez, lo midió y dijo:

— Este mide 15 centímetros —, y lo colocó en su cesta. Luego sacó otros varios de aproximadamente el mismo tamaño. Pero de pronto sacó un pez bien grande, más del triple de los anteriores.

Entonces el pescador dijo:

— ¡Este mide mucho! — y lo devolvió al agua.

El observador no puso resistir la curiosidad de preguntarle por qué arrojaba los peces grandes.

El pescador le dijo:

— Lo que sucede es que los peces grandes no caben en mi sarten, que sólo mide 16 centímetros...

A veces pedimos a Dios grandes bendiciones y no estamos preparados para recibir todo lo que Él tiene para nosotros.

cartas de nuestros lectores

Llegando al corazón

Queridos hermanos, reciban un grato saludo y el más profundo agradecimiento por esta herramienta ministerial tan hermosa como útil y edificante que significa la Revista Aguas Vivas para nosotros, y digo nosotros porque la disfrutamos no sólo con la familia sino que además la compartimos con los hermanos en la iglesia. Sus mensajes son como un viento fresco que nos renueva y nos actualiza, pero que también nos desafía y estimula. Les aseguro que están llegando directamente a nuestro corazón y al corazón de muchos uruguayos más aquí en Carmelo.

Muchísimas gracias hermanos, vuestro trabajo en el Señor para con nosotros no es en vano y seguro que ya está dando sus frutos. Un fuerte abrazo lleno de amor y agradecimiento a cada uno de los queridos hermanos y hermanas que trabajan y apoyan este ministerio.

Pastor Enrique Soca · Carmelo, Uruguay

Piu copie

Amadi hermanos, ricevo la revista "Aguas Vivas", è una benedizione per me. Voglio incoraggiarvi nel Vostro ministerio. Sono pastore di una chiesa pentecostale di Bergamo, ci sono tanti hermanos di lengua espanol se potete spedire più copie della vostra benedetta revista. Un abrazo. Dios vi bendiga.

Tino Di Domenico · Bergamo, Italia

Un regalo de Dios

Permítanme expresarles mi agradecimiento por su Revista (Nº 11), en la cual encontré respuestas a muchas dudas que tenía, en especial el artículo "La Globalización, un problema sin fronteras".

Les exhorto en el nombre del Señor Jesucristo a que sigan adelante con esta revista, la cual ha sido fuente de bendición para muchos en nuestra Iglesia, pues me han hecho una fila para leer la revista casi no me dejan leerla. Aquí los hermanos leen mucho y como no tenemos ningún medio televisivo, audiovisual o escrito a nuestro alcance todos los días, revistas como la suya es un regalo de Dios. Muchas Gracias.

Wilfredo Santiago · Matanzas, Cuba

Un bálsamo de paz

Hemos sido muy bendecidos por las distintas ediciones de "Aguas Vivas"; sin embargo, el número que trató asuntos referidos con la oración, fue para nosotros un bálsamo de paz. Con el ferviente anhelo de permanecer en contacto, les decimos: ¡¡ADELANTE!!

*Gastón y Marysol Romero
Canelones, Uruguay*

Entre los franceses de habla hispana

Las revistas "Aguas Vivas" nos han hecho muy bien. Son de buenos mensajes. Mi esposa está contenta y le

ayuda a aprender el español.

Los mensajes como: "Quiero mejorar mi conducta antes de hacerme cristiano", "El Euro y el Sueño de una Europa unida", son muy profundas y reales. Vamos a compartir esta revista con otros hermanos de habla hispana de la iglesia. Estamos cerca de la frontera española en el país vasco.

Les propongo un proyecto de difundir esta revista en las iglesias, con hermanos de habla hispana o franceses de origen español. Si pudiesen enviarme el siguiente numero.

Manuel y Véronique Flores · Pau, France

Artículos para los niños

Deseo hacerles llegar mi gratitud por tener en mis manos la revista "Aguas Vivas" Nº 13, enero-febrero 2002. Realmente es muy interesante, especialmente los artículos dirigidos a los niños. Les suplicaría que nos sigan haciendo llegar esta literatura.

El suscrito se congrega en la «Iglesia en Cusco»; somos aproximadamente 250 hermanos bien unidos en el Señor. Trabajo con los jóvenes, y matrimonios jóvenes. A ver si tienen material relacionado. Mucho estimaré en el Señor hacernos llegar la revista en forma permanente. Sin otro particular, se despide su hermano en Cristo Jesús.

Julio Pacco Sencia · Cusco, Perú

"Los amigos también tienen que morir"

¡Hola, qué tal! Me congrego en la iglesia cristiana Monte Sinaí (Asambleas de Dios). Los felicito por su página web, la verdad esta completísima. La revista ha sido de bendición (las tengo todas), y los libros están excelentes (me faltan algunos). Qué bueno que compartan lo que Dios está haciendo en sus vidas, y la verdad Él ha hablado a mi vida a través del libro "Los amigos también tienen que morir."

Dios los bendiga y sigan trabajando para la obra del Señor.

Víctor Sariñana Galindo · Durango, México

Harry Potter

Queridos hermanos en Cristo: En meses pasados recibí un ejemplar impreso, creo que fue del período de noviembre-diciembre, el cual incluye información sobre Harry Potter.

Quiero felicitarlos por el contenido y la investigación realizada al respecto, y los testimonios de personas que allí aparecen. Oremos al Señor para que los ojos de los padres sean abiertos y entiendan el daño que le pueden hacer a sus hijos. Me gozo juntamente con mi esposa el leer la revista de ustedes.

Saludos, y la paz de DIOS que sobrepasa todo entendimiento llene el corazón de todos aquellos que participan en la publicación de su revista.

Raúl E. Rocha Garza · Monterrey, México

aguas
vivas

está en las siguientes
librerías chilenas:

"SHALOM"

San Martín 555-A, Local 1
Fono 231300 · **ARICA**

"LA CRUZADA"

Bulnes 789
Fono 474053 · **IQUIQUE**

"PLENITUD"

Arlegui 440, Local 118
Galería "Arcadia"
Fono 907110

VIÑA DEL MAR

"PLENITUD"

Galería Colonial
Diego Portales 787, Local 105
Fono 926156 · **QUILPUÉ**

"SEMBRADOR"

Pedro Montt 66 · Fono 239411
SAN ANTONIO

"PENIEL"

Nueva de Lyon Nº 97
Metro Los Leones
Fono 2340703

Providencia · **SANTIAGO**

SOCIEDAD BIBLICA

CHILENA

Serrano 24
Fono 4608590 · **SANTIAGO**

"PLENITUD"

Galería Imperio
Huérfanos 839, Local 263
Fono 4239629 · **SANTIAGO**

"GÉNESIS"

Independencia 690, Local 79
Fono 642399 · **RANCAGUA**

"BELÉN"

San Martín 77 · **CURICÓ**

"GÉNESIS"

Isabel Riquelme 931, Local 56
CHILLÁN

"LA CRUZADA"

Maipú 470 · Fono 229022
CONCEPCIÓN

"LUZ DIVINA"

M. Montt 573
Galería Las Camelias
Local 203 · **CORONEL**

"MARANATA"

PRAT 149, Fono 714866
ANGOL

"LA CRUZADA"

Aldunate 265 · Fono 234688
TEMUCO

"SALOMÓN"

Galería Picarte 461, Local 10
Fono 259111 · **VALDIVIA**

"BUENAS NOTICIAS"

O'Higgins 854,
Fono 246535 · **OSORNO**

"ENCUENTRO"

Benavente 575, Local 7
F. 260166 · **PUERTO MONTT**

"PAN DE VIDA"

Gabriela Mistral 447
Fono 635972 · **CASTRO**

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas. Su publicación ha sido autorizada por sus autores.

Toda bendición procede de Dios;
por tanto, toda la gloria es para Dios

SUSCRIPCIONES (CHILE)

Suscripciones año 2002: \$ 4.500 (seis ejemplares, incluye gastos de envío). Colección completa 14 ejemplares \$ 11.000. Depósito en Cuenta Corriente 2554211-8 del Banco de Santander a nombre de Jorge Geisse Dumont. Envíe comprobante de depósito con su nombre y dirección al reverso, al Fax (45)389052 o por correo postal a: Pasaje París 0540, Temuco.

Cristo, dueño de mi corazón

Oh Dueño de mi corazón! ¡Oh Dueño!
Amargo recordar que no era tuyo,
cuando dejé pasar tu nombre sin desearlo.
¿Tan necia es la criatura en su ceguera?

Tan sólo imaginar mi indiferencia
en esa multitud de gente vana,
corriendo a los placeres que atormentan,
me entristeció pensar que no era tuyo.

Tus cuerdas invisibles me atrajeron.
Quisiste ser mi Dueño y mi destino.
¡Y cuánto he resistido tu llamada!

¡Oh Dueño de mi corazón! ¡Oh Dueño!
Esclavo y siervo, todo tuyo he sido,
del día en que tu Amor me ha convertido.

Claudio Ramírez Lancián,
en «*Como el Rocío de Hermón*»



«Como el rocío de Hermón» · Poemas Claudio Ramírez L.

Al igual que en su libro anterior “Del cielo hasta la tierra”, la inspiración poética fluye aquí también abundante, ya sea en alabanza a nuestro bendito Dios, ya a la exaltación de la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo, ya a la herencia y experiencia del creyente en su caminar de fe. En todo ello, el poeta conduce al alma devota hasta la intimidad de su propia contemplación de Dios.

Es esta una lectura edificante e inspiradora para todos aquellos que aman a Dios, y que no dejará indiferentes a quienes aún no le conocen. Su temática variada abarca todos los aspectos del “misterio de la piedad”, en especial la figura del Señor Jesucristo, cuyos sufrimientos quedan reflejados con un acento muy marcado.

Para adquirir este librito, dirigirse a la dirección de “Suscripciones” (Página 31)